602

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

AMOR Y MISTERIO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS.

Alona

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Ordaña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Menoses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

AMOR Y MISTERIO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

POR

D. LUIS OLONA.

MUSICA

DE D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada en Madrid en el teatro del Circo en Mayo de 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA	Doña Carolina di-Franco.
GINES	D. Vicente Caltañazor.
D. ALVARO	D. José Font.
D. TELLO	D. Joaquin Becerra.
EL DUQUE	D. Francisco Calvet.
EL PRINCIPE	D. Ramon Cubero.
EL NOTARIO	D. Manuel Franco.
UN CAPITAN	D. Jose Diaz.
UN ALDEANO	D. Manuel Moya.

NOTA. Esta zarzuela, á excepcion del tercer acto, es un arreglo del francés.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor D. Luis Olona, y nadie podrá sin su permiso representarla ni reimprimirla en España y sus posesiones.

Los corresponsales de la Galeria lírico-dramática El Teatro *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza de aldea.—Al fondo una alameda.—Casas á un lado y otro.—A la izquierda (1) una alqueria: á la derecha un cuerpo de edificio dependiente de la misma.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.—INTRODUCCION.—CANTO.

Un grupo de ALDEANOS *y* ALDEANAS *viene por el fondo guiando al* NOTARIO, *que trae un talego debajo del brazo y varios papeles.*

ALDEANOS Y ALDEANAS. (*Con el sombrero en la mano y señalando á la alqueria.*)
Señor Notario,
esa es la casa
donde impaciente
el novio aguarda.

NOTARIO. (*En medio del grupo.*)
Abridme paso.

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del público.

672514

ALDS. Si tal, si tal!
(*Poniéndose en fila para que pase.*)
A un lado, amigos;
no hay que estorbar.
(*El Notario cruza muy erguido por delante de la fila que han formado los Aldeanos, y dirigiéndose hácia la alqueria.—Mientras, los Aldeanos le dicen haciéndole mil reverencias.*)
Pasad, pasad,
dignísimo notario;
salud, salud,
oh gloria del lugar!
Guárdele Dios!

NOTARIO. (*Desde la puerta y saludándolos.*)
Guárdeos Dios! (*Entra y cierra.*)

—

ALDS. (*Unos á otros.*) Ya entró.
Ya entró.
La música empezad,
que el novio al escucharla
de gozo brincará.
Empezad.
Empezad.

—

(*Preparan guitarras, panderetas y castañuelas, y se colocan enfrente de la alqueria.*)

PRIMERA COPLA.

JOTA.

ALDS. Del jardin de la hermosura
hoy te llevas una flor,
que en su cáliz guarda pura
las delicias del amor.
(*Panderetas y castañuelas.*)
Dichoso Ginés,
pues Dios te la da,
la flor que atesoras
no pierdas jamás;
y fresca y lozana,
y bella sin par,

el ídolo sea
de aqueste lugar.

(*La puerta de la alqueria se abre, y sale corriendo Ginés haciendo mil gestos á los Aldeanos para que callen. Estos le rodean sorprendidos.*)

GINES. Callad! Chsss! Callad!

—

TODOS. Chsss!

GINES. (*Con misterio.*)
Ahi dentro el Notario
me cuenta el conquibus
que en dote me trae
mi cara mitad.
No distraerme
por caridad...
que antes perdiera un ojo
que un solo real.

—

(*Echa á correr, entra en la alqueria y cierra.*)

ALDS. Bah! Bah! Bah!

—

SEGUNDA COPLA.

Esa flor que te has llevado
era envidia del pensil,
era orgullo de la aurora,
era gala del abril.
Dichoso Ginés,
pues Dios te la da,
la flor que atesoras
no pierdas jamás;
y fresca y lozana,
y bella sin par,
el ídolo sea
de aqueste lugar. (*Cesa la música.*)

ESCENA II.

DICHOS, GINES *y* EL NOTARIO. *Despues* MARIA.

GINES. Dále con la música y el escarceo! No ha de poder casarse un hombre en paz y sin que le aturdan los oidos?

ALDS. Viva el novio!

GINES. Aprieta!

ALD. 1.° Y que nos convide á refrescar!

TODOS. Si! si!

GINES. Luego. Esta noche. Cuando se haya verificado la ceremonia. En cuanto á vos, señor Notario, lo dicho, dicho. No firmo el contrato hasta que reciba los cinco ducados que faltan en ese sacucho.

NOTARIO. Pero cuando te aseguro que los tendrás...

GINES. Nada. La dote completa.

NOTARIO. Háse visto... Pararse en cinco ducados mas ó menos... él! un molinero rico...

GINES. Y qué? Por ventura á los ricos no se les da el dinero cabal?

NOTARIO. (*Enfadado.*) Pues ve tú á buscarlo á mi casa... porque yo no estoy para andar de ceca en meca. (*Yéndose.*)

GINES. (*Queriendo seguirle.*) Pero...

ALDS. (*Rodeándole.*) Viva el novio!

GINES. (*Volviendo.*) Eh! Idos con mil diablos!

ALD. 1.° Pero nos convidas á cenar?

GINES. Si! os convido. De muy mala gana... pero os convido! (*Mirando á la puerta de la alqueria.*) Ahi viene mi futura! Dejadnos solos!

ALDS. (*Queriendo acercarse á la casa derecha.*) La novia!

GINES. Marchad, condenados! Luego la vereis á vuestro sabor! (*Los aldeanos, empujados por Ginés, se van de mala gana. Maria, en traje de novia, ha aparecido á la puerta de la primera casa derecha y se ha quedado en el umbral cabizbaja y triste. Ginés, en el otro extremo del teatro, impacientes.*)

GINES. Tambien es droga que porque uno se case ha de dar de cenar á los que no se casan.

MARIA. (*Acercándose tímida y lentamente.*) Señor Ginés...

GINES. (*Amable.*) Perdonad, bella Mariquita. Esos imbéciles me han impacientado hasta el punto de no dejarme ir

desde luego á saludaros, á admirar ese traje tan lindo, esos ojos tan hechiceros... ese piececito tan...

MARIA. (*Haciéndole una reverencia.*) Muchas gracias. (*Le vuelve la espalda y se retira.*)

GINES. (*Despues de quedarse sorprendido imita su saludo.*) No hay de qué. (Se me figura que está... asi, turbada y... asi... como... pues! como asi!)

MARIA. (*Volviendo.*) Señor Ginés...

GINES. Hermosísima futura... Todo está ya listo para la ceremonia.

MARIA. (*Con pena.*) Todo?

GINES. Si. El cura, el Notario, los mazapanes... los licores, la... en fin, nada falta.

MARIA. Nada. (*Con timidez.*) Pues... yo creo que falta algo.

GINES. Alguna golosina... de vuestro gusto particular?

MARIA. No. Del vuestro.

GINES. Del mio? No comprendo... Cuál es la golosina que falta?

MARIA. Perdonad. No es eso. Lo que falta es... lo que falta es la novia.

GINES. (*Retrocediendo sorprendido.*) La novia? Pues no sois vos? Pues no estais ya vestida para la boda?

MARIA. Si. Pero .. antes... deseo manifestaros...

GINES. Qué? Hablad. Explicáos.

MARIA. El señor Gil Perez, que me recogió en su casa al quedarme yo huérfana... quiere absolutamente casarme con vos... porque sois su amigo y ademas un molinero acreditado.

GINES. Justo.

MARIA. Pues bien. El señor Gil Perez no os ha enterado de ciertas circunstancias... que es preciso que sepais y...

GINES. Cuáles son? Ó mas claro. Qué es ello?

MARIA. Ello es... que hay sus peligros en ser mi esposo.

GINES. Eh? Cáspita! (*Algo sobresaltado.*)

MARIA. Si señor. En primer lugar... mi padre fué un noble caballero.

GINES. Eso no es peligroso. Proseguid.

MARIA. Que se vió proscripto... perseguido.

GINES. Si. Pero vos no estais proscripta. Adelante.

MARIA. Que se vió despojado de sus bienes...

GINES. Lo siento! Pero en fin, siempre os quedó una dote de quinientos ducados.

MARIA. (*Impaciente.*) Lo cual es muy poco.

GINES. Al contrario! Es mucho para este pais... donde apenas se conoce al rey por su moneda.

MARIA. (*Con despecho.*) Es decir, que todo lo dicho es completamente indiferente para vos.

GINES. Todo eso es... como si me estuviéseis cantando unas seguidillas.

MARIA. Pues... entonces... os presentaré otra dificultad mas fuerte... y que no me atrevia á manifestaros.

GINES. Otra? Vamos á ver.

MUSICA.

MARIA. Es señor Ginés,
la dificultad...
GINES. Qué no os gusto yo?
MARIA. Quién ha dicho tal?
(*Amable.*) Vos me gustais mucho! (*Ginés sonrie.*)
pero el quid está!...
GINES. Dígalo.
MARIA. En que hay otro
que me gusta mas.
GINES. (*Sorprendido.*)
Zape!—Mas?
MARIA. Mas.
GINES. Mucho mas?
MARIA. Muchísimo mas.
GINES. (*Ap.*) (Vive Dios, que no puede ser mas!)
MARIA. Escuchad.

ANDANTE.

MARIA. En mis alegres sueños
de amor y porvenir,
la imágen de un marido
me apareció feliz.
En vos hallarla
despues creí...
Mas ay! Era mas bella

la imágen que yo ví.
Perdonad.
Perdonad.
Si hoy me hace ingrata
la realidad.

GINES. (*Ap.*) Por una imágen...
(Yo pierdo el seso!)
desprecia á un hombre
de carne y hueso!
(*A Maria.*) Reflexionad,
que lo mas positivo
conviene mas.

MARIA. Ah! (*Alegre.*)
No, no soñaba en vano
mi amante fantasia!
La dicha que anhelaba
lució por fin un dia!
No es sueño el ser que adora
mi tierno corazon!
No es sueño mi ventura!
No es sueño mi pasion!

GINES. (*Ap.*) (Sueño me da de oirla!)
(*Alto á Maria.*)
Ya basta, vive Dios! (*Enojado.*)

LOS DOS.

GINES. (*Ap.*)
Poco ya me supone
que ella me quiera ó no,
su dote será mia
su esposo seré yo.
(*Cesa la música.*)

MARIA.
No es sueño el ser que adora
mi tierno corazon!
No es sueño mi ventura!
No es sueño mi pasion!

HABLADO.

GINES. Con que la dificultad es que amais á otro! Bah! Bah! No lo puedo creer.

MARIA. Por qué no?

GINES. Porque se sabria en el lugar.

MARIA. Pero cuando yo os lo aseguro...

GINES. Es por darme celos!

MARIA. No señor. Digo y repito que amo á otro hombre. Tambien es mucho empeño en negar...

GINES. Pues bien. Quién es él? Aqui en el pueblo no hay mas buen mozo que yo...

MARIA. No es de este pueblo.

GINES. No? Pues de dónde?

MARIA. Lo ignoro.

GINES. Y á qué casta de pájaros pertenece?

MARIA. No lo sé.

GINES. Y su nombre?

MARIA. No me lo ha dicho.

GINES. Pero... al menos dadme alguna seña...

MARIA. Nunca le he visto la cara.

GINES. No? Luego solo amais á un bulto.

MARIA. Poco menos.

GINES. Pues! ilusiones! fantasmas!

MARIA. (*Picada.*) Fantasmas?

GINES. Si. Os estais alimentando de aire... como el camaleon.

MARIA. Y si yo os doy una prueba de lo contrario?

GINES. Ya hace rato que la espero.

MARIA. Pues oidme.

GINES. Vamos á ver.

MARIA. Hace un mes que al atravesar el bosque que conduce á la villa inmediata... Ya sabeis que suelo ir á ella todos los dias de mercado.

GINES. Adelante. Deciais que al atravesar el bosque...

MARIA. La noche era oscura, tempestuosa.

GINES. Si, como la que se va preparando. (*Mira á las nubes.*)

MARIA. Yo apresuraba mis pasos, deseando salir de la espesura... cuando de pronto... me vi acometida por cinco ó seis hombres... que sin duda tenian intencion de robarme.

GINES. A vos ó vuestro dinero?

MARIA. No sé. Yo á su vista empecé á dar gritos de terror, y cuando ya me juzgaba presa de aquellos bandidos..... se oyó el galope de un caballo, y un ginete embozado hasta los ojos y espada en mano se lanzó contra mis perseguidores con voz resuelta y amenazadora! Yo caí desmayada. Al volver en mí solo hallé á mi lado á mi libertador, que viéndome exánime y sin fuerzas para continuar mi camino, me sentó en su caballo

sin descubrirse el rostro, é hizo que le informara de mi nombre, de mi estado, de mi familia... Al rayar el dia llegamos á las puertas de la villa. Se despidió de mí, y esta fué nuestra primer entrevista.

GINES. Luego ha habido otras?

MARIA. Si. Todos los dias de mercado me espera en el bosque y me acompaña como la primera vez... diciéndome tantas cosas agradables... ponderándome tanto su amor... pero siempre sin decirme su nombre y sin dejarme ver su rostro.

GINES. Eso es que es feo.

MARIA. Feo? Oh! no. Imposible! Solo al oir aquel acento dulce y armonioso... aquellas palabras seductoras... Vamos, direis aun que miento? Os empeñareis todavia en ser mi marido?

GINES. Si que me empeño, y me casaré con vos esta noche.

MARIA. (*Desesperada.*) Dios mio! Tendriais valor?

GINES. Calle! Pregunta si tendré valor... siendo ella tan linda, y poseyendo quinientos ducados de dote!

MARIA. Pero si yo no os amo! Si yo no os puedo sufrir!

GINES. Ya me amareis con el tiempo.

MARIA. No, no. Yo sé que no.

GINES. Si, si. Yo sé que si.

MARIA. Esto es horrible! Esto es infame!

VOCES. (*Dentro.*) Ginés! Ginés!

GINES. Ois? Los amigos vuelven. Vamos á recibirlos. (*Va á darle la mano.*)

MARIA. Apartad. Yo seré vuestra esposa, pues no hay otro remedio... pero... os lo juro: jamás será vuestro mi corazon. (*Se dirige hácia la casa primera derecha.*)

GINES. (*Siguiéndola.*) Yo espero sin embargo...

MARIA. (*Desde la puerta y cerrando.*) Jamás! Jamás! (*Desaparece.*

GINES. (*Solo, remedándola.*) Lo veremos! Lo veremos! Eh? (*Rumor dentro. Música en la orquesta.*) Qué ruido es ese?

MUSICA.

ESCENA III.

GINES, ALDEANOS, ALDEANAS, D. TELLO. *Los aldeanos y aldeanas salen rodeando curiosamente á D. Tello y observando su treje y sus maneras, como no acostumbrados á haber visto nunca en la aldea una persona de la córte. D. Tello, personaje feo, aunque bien vestido, sale entre los aldeanos con aire de vanidad y lisonjeado por la admiracion que causa, aunque al mismo tiempo se siente sofocado entre tanta gente, que le saluda, le asedia y le impide andar. Viene de camino y con un pañuelo blanco en la mano, que agita con cierta dignidad para refrescarse un poco el rostro.*

CANTO.

ALDS. (*A un lado y otro y entre sí señalando á D. Tello.*)
Quién es este finchado
señor, tan estirado,
que asi cubierto llega
de polvo y de sudor?
Mirad... Mirad...
TELLO. (*Ap.*) Qué marcha! Qué calor!
ALDS. Mirad, mirad qué trajé!
Mirad qué gran señor!
TELLO. Qué pícaro viaje!
ALDS. Mirad... mirad... (*Se acercan mucho.*)
TELLO. (*Impaciente.*)
Villanos! apartad!
ALDS. (*Separándose un poco.*)
Mirad qué gran señor!
(*Se vuelven á acercar.*)
TELLO. Atrás! no os acerqueis!
Dejadme respirar.
ALDS. y GINES. (*Retirándose un poco.*)
Dios guarde al caballero. (*Se inclinan.*)
Qué tiene que mandar?
TELLO. *Como quien está muy sofocado.*)
Aire!
Yo quiero aire!
(*Ginés y los aldeanos al oir esto empiezan á hacerle aire con los sombreros y al compas de la música.*

D. Tello, que esta enmedio se sorprende al pronto, pero siente el fresco y se queda recibiendo aire con cara risueña.)

GINES *y* ALDS. Tomad! Tomad!
Tomad! Tomad! (*Haciéndole aire.*)

———

A UN TIEMPO.

TELLO. (*Contento.*)
Ah! ah! ah! ah!
ah! ah! ah! ah!
Este airecillo
me alienta ya.

GINES *y* ALDS (*Haciéndole aire.*)
Alli va! Alli va!
Ahi va! Ahi va!
Lo que es por aire
no ha de quedar.

———

(*A una seña de D. Tello cesan de hacerle aire.*)

TELLO. Muchas gracias, buenas gentes.
Ay! ya puedo respirar.

GINES. (*Acercándosele.*)
Está usia bien soplado?

TELLO. (*Enfadado.*)
Calle el necio, (*A los otros.*) y escuchad.

———

Un personaje
de alto linaje,
de excelentísima
y elevadísima
y nobilísima
raza sin par,
la noche en esta aldea
viene á pasar.

GINES *y* ALDS. (*Unos á otros, muy admirados.*)
Qué excelentísimo
y elevadísimo
y nobilísimo
señor será?

TELLO. Yo, su emisario fiel,
os puedo asegurar
que huesped mas ilustre
no tuvo este lugar.
No!

———

Do quier le saludan
festivos clamores,
y el son de campanas
y el son de tambores.
El bombo retumba.
Con eco sin fin,
rasgando los aires
resuena el clarin.
Ti, tiriri. (*Imitando el clarin.*)
Chin! chin! (*Id. el bombo.*)
Do quier le saludan
el bombo y clarin.

GINES. (*Ap.*) Señor de mas bulla
jamás conocí.
ALDS. Con tanto ruido
lo van á aturdir.

TELLO. Chin?
ALDS. Batachin...

A UN TIEMPO.

TELLO. Diez pajes le siguen
GINES *y* ALDS. Diez! (*Admirados.*)
TELLO. Y doce monteros,
GINES *y* ALDS. Doce!
TELLO. Y quince oficiales,
GINES *y* ALDS. Quince!
TELLO. Y treinta escuderos.
GINES *y* ALDS. Treinta!

TELLO.	GINES *y* ALDS.
Y á pie y á caballo le sigue tambien de mil servidores confuso tropel.	Gran Dios! Tanta gente cómo ha de caber! Ay, mísera aldea, de tí qué va á ser!

(*Cesa la música.*)

HABLADO.

TELLO. Pronto! pronto! Preparad alojamientos! En nombre de mi señor, embargo toda la aldea.

GINES *y* ALDS. Pero...

TELLO. Quién se atreve á decir pero?... (*Los Aldeanos bajan los ojos.*) Punto en boca y obedeced. Ea! Cada cual ponga á mi disposicion su mejor cena y su mejor cama... ó será castigado severamente. Marchad. (*Los Aldeanos se van por el fondo.*) Qué haces tú ahí parado? (*A Ginés.*)

GINES. (*Con mal humor.*) Estoy á la puerta de mi casa. Pues hombre!

TELLO. Acércate, imbécil.

GINES. (*Picado.*) Me llamo Ginés

TELLO. Pues bien, imbécil Ginés... acércate.

GINES. (*Acercándose algo mohino.*) Ya estoy.

TELLO. Dices que esa es tu casa? (*Señalando á la alqueria.*)

GINES. Poco menos. Ahí vive el señor Gil Perez, el tutor de mi novia, que... la... (*Se queda mirando á D. Tello.*)

TELLO. Qué miras?

GINES. (*Ap.*) Dios mio, qué feo es!

TELLO. Vaya, prosigue. El tutor de tu novia...

GINES. Pues! Yo habito en mi molino, á un cuarto de legua de aqui... Pero como esta noche se celebra mi boda...

TELLO. Ah! vas á casarte? (*Ap.*) Él tambien! (*Alto.*) Con razon te creí desde luego un imbécil.

GINES. Usia es casado?

TELLO. (*Bruscamente.*) No.

GINES. (*Ap.*) Es claro. Con esa cara...

TELLO. Vé á decir á ese señor Gil Perez que su casa me parece la mejor del pueblo... y que desde luego la ponga toda á mi disposicion.

GINES. Toda? Pues y nosotros?

TELLO. Os ireis á la calle.

GINES. A la calle? Qué estoy oyendo? Con que la noche de mis bodas... la he de pasar al sereno!

TELLO. Si.

GINES. Pero, señor... si me echais á la calle, qué va á ser de mi novia?

TELLO. Eh! Qué me importa? Llévatela al molino.

GINES. Tambien es fuerte cosa, que le quiten á uno su casa y su...

TELLO. Chito.

GINES. No quiero. Quién sois vos para disponer asi de lo que no os pertenece?

TELLO. Estúpido! Yo soy don Tello de Guevara, mayordomo de su alteza el príncipe de Aragon.

GINES. (*Descubriéndose.*) El príncipe!

TELLO. Si. El príncipe, que va á casarse á Pamplona, y que llegará aqui dentro de pocos momentos, en compañia de su ílustre tio.

GINES. Para tomar por asalto mi casa! Voto á... Bien dicen, que cuando la mala suerte persigue á un matrimonio...

TELLO. (*Suspirando.*) Ay! no lo abandona jamás!

GINES. Usia es casado?

TELLO. Dále! Ya te he dicho que no. Soy soltero y... y lo seré siempre. (*Suspira ap.*)

GINES. Lo creo. No hay mas que ver á usia...

TELLO. (*Lisonjeado.*) Bien! Bien! No me adules. (*Sonriendo.*)

GINES. Y examinar esa cara tan... Pues! Quién ha de cargar...

TELLO. (*De pronto y enfadado.*) Eh? Insolente.

GINES. No. Si esto es un decir.

TELLO. Corre á cumplir mis órdenes. Que esa casa esté dentro de cinco minutos á la disposicion de sus altezas.

GINES. Mal rayo...

TELLO. Qué murmuras?

GINES. (*De mal humor.*) Yo no murmuro.

TELLO. Pues qué haces?

GINES. Irme! (*Entrando en la alqueria.*) No te llevaran quinientos mil...

TELLO. Despáchate (*Ginés entra.*)

ESCENA IV.

D. TELLO *solo.*

TELLO. En poco ha estado que ese babieca supiese mi secreto. Parece mentira. Pero cuando me hablan de matrimonio... me turbo de tal modo... que temo han de conocer en mi cara que estoy casado. Casado! Si! Y con una mujer lindísima, que es mas. Hé ahi lo que me inquieta. Mayordomo de un jóven infante... que sea di-

cho aqui á mis solas... tiene la funesta mania de enamorarse de cuantas bellezas encuentra... he temido que un dia se alterara mi paz doméstica, y he ocultado mi casamiento... al menos hasta que su alteza haya verificado el suyo. Si. Una vez unido á la princesa de Navarra... ya nada tendré que temer; ella impediria... Vaya! Vaya! Ocupémenos de lo que mas interesa en estos momentos. Sus altezas se alojarán aqui. Los oficiales en esa otra parte del edificio, los monteros... (*Saca un libro de memorias, se sienta en un escaño de piedra y escribe.* Procedamos con orden. (*Escribe.*) Demonio! Apenas se ve. La noche está encima... y ademas hay unos nubarrones... (*Escribe.*) Pajes, y resto de la servidumbre... (*Sigué escribiendo.*)

MUSICA.

ESCENA V.

D. Tello *sentado y escribiendo en un lado de la escena.* D. Alvaro, *que viane por el fondo con precaucion y embozado hasta los ojos. Baja un poco al proscenio, se detiene pensativo y exclama.*

ROMANCE.

Alvaro. Del bosque en la espesura
Un dia y otro dia
á mi gentil Maria
buscando va mi amor.
Dónde se oculta?
por qué á mi voz
su blando acento
no respondió?
Ay! de impaciencia muere
mi pobre corazon.

Tello. (*Ap. mirando á don Alvaro.*) Quién será este importuno que da quejas al aire?

CANTO (1).

ALVARO. Acuérdate, bien mio,
que tierna y cariñosa
juraste ser mi esposa
del cielo ante la faz.
Si lo olvidaste
para mi mal,
respeta al menos
mi lealtad.
Ay! no. De tu cariño
no quiero, no, dudar!
(*Cesa la música.*)

TELLO. Maldito Jeremías! No va á dejarme distribuir... (*Se levanta y se dirige hácia el fondo.*)

ALVARO. (*Mirando la alqueria.*) Esta es la casa de Gil Perez... Nadie aqui me conoce y puedo arriesgarme á preguntar por Maria... Una semana sin verme... Cuál será la causa? (*Se dirige hácia la puerta. En este momento ve á don Tello.*) Eh? Un hombre! Si él me informara...

TELLO. Creo que me observa.

ALVARO. Eh! Buen amigo. Una palabra.

TELLO. Buen amigo? Qué familiaridad es esa? (*Acercándose.*)

ALVARO. Os ofendeis?

TELLO. Cómo que si me ofendo? Y mucho! Ignorais por ventura que yo soy... Cielos! (*Reconociéndole.*)

ALVARO. (*Ap. y reconociéndole tambien.*) D. Tello!

TELLO. D. Alvaro de Urrea!

ALVARO. (*Ap.*) Maldito encuentro!

TELLO. Vos aqui? Vos dejais vuestro destierro, pretendiendo quizás reuniros al príncipe?

ALVARO. Al príncipe? Qué! su alteza se halla en esta aldea?

TELLO. Debe llegar de un momento á otro, de paso para Pamplona. (*Ap. y mirando en derredor.*) A quién diablos dirigia tanto suspiro? (*Alto.*) Sabeis, don Alvaro, que todos os echamos de menos en esta expedicion? Vos, el antiguo amigo de su alteza no asistir á sus bodas....

(1) Esta segunda estrofa se suprime en la representacion.

ALVARO. Quién os dice que no asistiré?

TELLO. Mucho lo dudo. El príncipe os alejó de la córte y os guarda cierto rencor..... es natural. En un tiempo le disputásteis con ventaja el amor de cierta hermosa dama...

ALVARO. Oh! Ya sabeis que aquello pasó para no volver jamás.

TELLO. Pero su alteza no lo olvida, y si algun dia pudiera tomar venganza...

ALVARO. No. El príncipe es harto generoso...

TELLO. Excepto en las cuestiones de amor. No conoceis su debilidad por el bello sexo?...

ALVARO. Afortunadamente ya va á casarse...

TELLO. No importa.

ALVARO. Y ademas, su tio el duque, cuya severidad es grande, le hace vigilar por vos de un modo...

TELLO. Que me estremece!

ALVARO. Por qué? (*Sonriendo.*)

TELLO. Porque el príncipe lo ha sabido, y ha dicho delante de varias personas de la córte... «Hola! Don Tello se mezcla en mis asuntos domésticos!... Está bien. Cuando se case nos veremos las caras.» Ya comprendeis que esto de vernos las caras es muy alarmante.

ALVARO. Si! Pero vos sois soltero...

TELLO. Ay! ojalá!

ALVARO. (*Riendo..*) Cómo! os habriais casado por ventura?

TELLO. (*En voz baja.*) Si! En secreto. Con doña Inés de Sandoval. Una bella é ilustre portuguesa, á quien tengo retirada de la córte, en una quinta á media legua de aqui. Cosa, que sea dicho de paso, me hará insistir con sus altezas en que no se detengan en esta aldea mas que algunas horas. Ya comprendeis. Si el diablo hiciese de modo... Con que voy á disponer los alojamientos. Sus altezas se hospedarán ahí en esa casa... (*Señala á la alqueria.*)

ALVARO. (*Ap.*) Cielos!

TELLO. Qué teneis?

ALVARO. Nada. Solo os suplico que nadie sepa que me habeis visto.

TELLO. Y yo que nadie sepa que me he casado.

ALVARO. (*Dándole la mano.*) Contad con mi discrecion.

TELLO. Y vos con la mia. Os veremos en Pamplona?

ALVARO. Tal vez.

TELLO. Pues entonces... hasta la vista.
ALVARO. Adios, don Tello, adios. (*D. Tello entra en la alqueria.*)

ESCENA VI.

D. ALVARO *solo.*

El príncipe va á alojarse ahí... en casa de Maria... Bah! Qué importa? Y sin embargo, á pesar mio siento una inquietud... Maria tan bella! tan angelical... Quién puede verla sin amarla? Oh! Es preciso terminar esta situacion, insostenible para entrambos. Yo soy libre: Maria, aunque pobre, es de noble nacimiento... y una vez casados será mas fácil que el rey apruebe nuestra union, sin que el príncipe por vengarse de mí pueda oponerse á ella. Estoy resuelto. Pero... cómo ver á Maria? Cómo, sin que ella sepa quién soy? (*Relámpagos.*) La noche, á la verdad, no es á propósito para que una jóven salga de su casa. Eh? (*Volviéndose.*) Creo que abren la puerta. Si fuera Maria... Observemos. (*Se esconde detrás de un árbol grande que hay en medio de la escena.*)

ESCENA VII.

D. ALVARO, *embozado y escondido detrás del árbol.* GINES, *con un ancho sombrero gris con plumas de color y una capa de color tambien. Trae en la mano un ramo de flores.* D. TELLO *le sigue.*

GINES. (*Saliendo furioso.*) Con que es decir que cuando el señor Gil Perez debia venir con nosotros á la iglesia, le obligais á quedarse en su alqueria y á trabajar mal su grado en disponer los alojamientos!
TELLO. Ya he dicho que no hay que replicar. Ademas, la prueba de que Gil Perez no os hace falta para casaros, es que vas á casarte sin él.
GINES. Pues qué quereis que haga?
TELLO. Esperar.
GINES. No: yo soy mas testarudo que un poste, y en diciendo esto ha de ser... Ah! hé aqui al señor notario y á las muchachas del lugar, que vienen en busca de la novia.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL NOTARIO, ALDEANAS: *despues* MARIA. *El Notario se dirige hácia donde está Ginés. Las Aldeanas llaman á la puerta de la derecha.*

NOTARIO. Amigo Ginés, malas noticias.

GINES. Malas? Pues qué diablos sucede ahora?

NOTARIO. Chis! Aguarda. No hay necesidad de disgustar á tu futura... Ella es.

ALVARO. (*Escondido y ap.*) Maria!

NOTARIO. (*Dirigiéndose á ella, que sale de su casa y se reune á las aldeanas.*) Bella Mariquita, podeis iros hácia la plaza en compañia de vuestras amigas. Ginés y yo nos reuniremos pronto á vosotras.

TELLO. Cáspita y que linda muchacha!

ALVARO. (Maria va á casarse! (*Ap. y escondido.*) (*Maria se va triste con las aldeanas.*)

GINES. En fin, señor notario, quereis decirme lo que pasa?

NOTARIO. Pasa que no podeis verificar la ceremonia con la solemnidad que tú deseabas.

GINES. Por qué?

NOTARIO. Porque segun las órdenes de este caballero (*Señala á don Tello,*) se está disponiendo la iglesia para cantar una salve en cuanto sus altezas lleguen, y ademas le cura y los sacristanes han salido al camino para recibir á nuestros ilustres huéspedes. (*D. Tello se rie de Ginés.*)

GINES. Con que es decir, que sobre apoderarse de mi casa y obligarme á llevar esta noche á mi mujer al molino, con el tiempo que hace, me impiden tambien ir á la iglesia? Por vida del príncipe de mi abuelo...

TELLO. Cuenta con lo que se dice.

GINES. (*Desesperado.*) Pero en dónde me caso yo, vamos á ver? En dónde se casa un cristiano esta noche!

NOTARIO. Tranquilízate. Yo he mandado disponer la antigua capilla...

GINES. Si es una especie de cueva donde no caben mas que tres ó cuatro personas.

NOTARIO. Y qué? De todos modos, los mozos se han ido tambien á esperar al príncipe.

GINES. (*Gritando.*) Pero qué cura nos casa, qué cura?
NOTARIO. El padre Gregorio... que fué capellan del rey...
ALVARO. (*Ap.*) Mí antiguo preceptor!
GINES. Si se está cayendo de viejo!
TELLO. Estúpido! (*A Ginés.*) Y eso qué importa?
GINES. (*A don Tello con impaciencia.*) Sabio! Quereis dejarme en paz? Bonita boda! En una capilla como una nuez, y que solo tiene una lámpara á media luz...
NOTARIO. Eh! No hay que apurarse. Voy á avisar al padre Gregorio. En seguida volveré por tí, pondrás tu firma en el contrato, y dentro de media hora... serás marido de la hermosa Maria.
ALVARO. (*Ap.*) Dentro de media hora!
TELLO. Si, si. Y asistiremos todos á la cena y al baile...
GINES. Vos? No tal. Aqui tengo la llave de mi molino, y apenas nos echen las bendiciones...
TELLO. Bah! Bah! Bah! Ya habrá fiesta, que quieras que no. Señor Notario, guiadme á la entrada del camino. Sus altezas no pueden ya tardar...
NOTARIO. Con mucho gusto. (*A Ginés.*) No te vayas, eh? Pronto estaré de vuelta. (*Se va con don Tello por el fondo.*)

ESCENA IX.

D. ALVARO *escondido detrás del árbol,* GINES *en el proscenio. Música piano en la orquesta.*

GINES. Háse visto suerte mas perra que la mia! Y vamos, si despues de todo mi novia me tuviese amor!... Pero s Ya baja! La niña no se ha mordido la lengua para decirme que se casa por fuerza!
ALVARO. (*Ap.*) Oh!
GINES. Que solo ama á ese fantasma que veia todas las semamanas en el bosque... (*Trueno.*) Santa Bárbara! Esto faltaba. Y como zumba el huracan... Hum! Mal agüero... en una noche de boda. Pero no importa. Que Maria me quiera ó no me quiera... eso es para mí lo de menos. Yo lo que deseo es atrapar la dote, y antes que perder las quinientos ducados... seria capaz de todo! si, de todo! Hasta de apelar al infierno! Al mismo Lucifer... (*Trueno, relámpago.*) Ay! (*Un rayo cae cerca.*) Misericordia! Socorro! (*Asustado cae al suelo.*)

MUSICA.—DUO.

ALVARO. (*Detrás del arbol.*)
Levántate, Ginés,
levántate á mi voz!
GINES. (*Aun en tierra.*)
Aquese triste acento
me llena de pavor!
(*Se levanta y dice mirando á todos lados.*)
Quién anda ahí?
ALVARO. (*Detrás del árbol.*)
Yo.
GINES. Diga quién es?
ALVARO. (*Id.*) Yo.
GINES. Yo no conozco mas yo... que yo.
(*Se oye un trueno. D. Alvaro embozado se presenta á Ginés.*)
GINES. (*Retrocediendo sobresaltado.*)
Oh!!
ALVARO. Chiton!
GINES. (*Ap. y mirándolo.*)
Qué extraña aparicion!
ALVARO. No asi mi presencia
te inspire temor...
que á dispensarte vengo,
Ginés, mi proteccion.
GINES. (*Ap.*) Su proteccion?

—

ALVARO. Hoy á casarte
vás sin amor,
solo impulsado
por tu ambicion.
GINES. (*Ap.*) Me conoció.
ALVARO. Mas... si quinientos
ducados son
los que esa boda
te prometió,
yo te doy mil.
GINES. Gran Dios! Qué escucho! mil!
ALVARO. Si en cambio al punto accedes

á lo que vas á oir.

GINES. Decid.

ALVARO. (*Acercándose á él con misterio.*)
Tú me darás
tu capa y sombrero:
tú me darás
tu puesto hoy aqui:
tú dejarás
que yo con Maria
envuelto en las sombras
me case por tí.

GINES. (*Ap.*) Yo le daré
mi capa y sombrero:
yo dejaré
se case por mí:
y él me dará
la dote doblada,
quedando yo libre,
contento y feliz.

GINES. Casarse es linda cosa.
ALVARO. Cuando hay amor.
GINES. La dote es buen bocado.
ALVARO. Este es mejor. (*Enseñándole un bolsillo.*)
GINES. La niña es hechicera.
ALVARO. Eso es un mal.
GINES. Si es linda y quiere á otro...
ALVARO. No diga mas.
Caspita!
No diga mas.

LOS DOS.

ALVARO.
Tu capa y sombrero
tú me darás.
Tu puesto en la boda
me dejarás.

GINES.
Mi capa y sombrero
suyos serán.
Y á mí su bolsíllo
me entregará.

GINES. Diabólica idea!
ALVARO. Aceptas en fin?
GINES. Aqui está la capa.
(*Se la quita y presenta á D. Alvaro.*)
ALVARO. (*Dándole un bolsillo.*)
Y el oro está aqui.
GINES. (*Temándolo.*) Aqui! (*Lo cuenta aparte.*)

ALVARO. Condúceme en tus alas,
fortuna mia!
Brille de mis amores
feliz el dia!
Oh dulce bien!
no mas temor!
por siempre tuyo
será mi amor.
No mas temor...
Que próspero el destino
sirve á los dos,
y aqui para salvarte
hoy me guió.
GINES. Mas que tus ojos negros,
bella Maria,
vale de aqueste oro
la melodia.
Ay qué tilin
tan seductor!
Cargue el que quiera
con el amor.
Pues lo que es yo,
con todas las camándulas
de solteron,
he de vivir picando
de fior en flor.

LOS DOS.

ALVARO.
Ya próspero el destino
sirve á los dos,
y aqui para salvarte
hoy me guió.
(*Cesa la música*)

GINES.
Con todas las camándulas
de solteron,
he de vivir picando
de flor en flor.

HABLADO.

GINES. No vuelvo de mi asombro! Pero decidme al menos quién sois.

ALVARO. Eso no te importa. (*Se pone la capa de Ginés.*) Dame tu sombrero.

GINES. (*Dándoselo.*) Tomad! Calle! me está el suyo pintado!

ALVARO. Bajo este disfraz conduciré á Maria á la iglesia.

GINES. Van á conocer el engaño.

ALVARO. Allá veremos. Ahora... entrégame la llave de tu molino.

GINES. De mi molino? Para qué?

ALVARO. Dónde quieres si no que se hospede la novia?

GINES. Ah! si. Nada mas justo. Ahi va. (*Le dá la llave.*) Pero mañana...

ALVARO. Mañana Maria y yo partiremos lejos de aqui... y entonces podrás revelarlo todo. En el entre tanto... silencio... ó eres perdido.

GINES. Este hombre me da miedo!

ALVARO. Ocúltate mientras se verifica mi boda... y... El Notario. Vete.

GINES. Si, si.

ALVARO. Corre!

GINES. Mil ducados! (*Acariciando el bolsillo.*)

ALVARO. Apresúrate.

GINES. Y me ahorro una mujer!

ALVARO. Marcha!

GINES. Negocio redondo! (*Entra en la parte de edificio que hay á la derecha.*)

ALVARO. (*Solo.*) El padre Gregorio protegerá mis designios, y en cuanto á lo demas... (*Dentro vivas.*) Eh? Esas voces... el brillo de esas antorchas... Sin duda es el Príncipe.

NOTARIO. (*Saliendo.*) Ginés, Ginés. La novia espera. Ya está la capilla preparada, y...

ALVARO. (*Acercándosele.*) Chito!

NOTARIO. (*Sorprendido.*) Qué es esto?

ALVARO. Seguidme sin replicar.

NOTARIO. (*Asustado.*) Pero qué...

ALVARO. Venid... y no temais. Vuestros servicios serán recompensados dignamente. (*Se lleva de la mano al Notario, que le sigue con asombro.*)

MUSICA.

ESCENA X.

ALDEANOS *con antorchas encendidas*, *escuderos*, *pajes*. EL PRINCIPE *y* EL DUQUE, *que viene apoyado en el brazo de* D. TELLO.

CORO.

ALDS. Salud al noble Príncipe,
orgullo de Aragon!
Salud al Duque excelso!
Salud, salud y honor!
Vivan!
Vivan!
Salud, salud y honor!
Que viva el noble Príncipe
orgullo de Aragon!
Venid, venid á honrar
nuestra aldea
nuestro humilde hogar,
y júbilo y placer
vuestra huella
Sigan por do quier.
A entrambos os aclama
la voz de un pueblo fiel!
Que viva el noble Príncipe,
orgullo de Aragon!
Que viva el Duque excelso!
Salud! Salud! Honor!

—

PRINCIPE. (*Con aire risueño y ligero.*)
Cantad,
fieles vasallos,
alegres cantad.
Feliz
soy donde quiera
que el júbilo está.
ALDS. Cantad!
PRINCIPE. Nací
glorias soñando,

placeres y amor.
Cantad!
Dios mi camino
de flores sembró.
ALDS. Al Príncipe honor!
Al Príncipe honor!

A UN TIEMPO.

PRINCIPE.
Nací
Glorias soñando
placeres y amor.
Cantad!
Dios mi camino
de flores sembró.
(*Cesa la música.*)

ALDS.
Cantad!
Dios su camino
de flores sembró.
Cantad!
Gloria á su alteza!
Al Príncipe honor!

HABLADO.

PRINCIPE. Pardiez que el gozo de estas buenas gentes me cautiva, y que su fidelidad me envanece.—Don Tello, dadles trescientos ducados en mi nombre.

ALDS. Viva su alteza!

PRINCIPE. (*Dirigiéndose al Duque.*) Os sentis muy cansado?

DUQUE. No. Por mas que la jornada ha sido harto molesta.

TELLO. Las habitaciones de sus altezas estan preparadas en esa alqueria.

PRINCIPE. En esa alqueria! Que me place!—Eso tiene cierta novedad... y cierto atractivo campestre...

DUQUE. Si. Muy bueno para los poetas... pero muy malo para los que necesitan cenar y dormir cómodamente. Por mi nombre! La noche es apropósito para pensar en otra cosa!

PRINCIPE. Mi señor tio perdone... (Siempre con su maldito humor.)

DUQUE. En fin (*A D. Tello.*) podremos cenar en este villorrio?... (*Murmullo de los Aldeanos.*) Eh? (*Mirándolos con severidad.*) Escuderos, dispersad á palos á esos villanos!

PRINCIPE. Señor...

DUQUE. Deteneos. Su alteza se digna interceder por ellos.... Dadles doscientos ducados para que se les pase el susto.

ALDS. Viva el Duque!

DUQUE. Basta de gritos! Vive Dios! Lo que yo deseo es cenar cuanto antes.

TELLO. Todo está dispuesto para cuando sus altezas gusten.

DUQUE. Ah! Bien podiais haberlo dicho hace una hora.—Señores... (*A los caballeros.*) os invito á hacerme compañia... contando con el permiso de su alteza.

PRINCIPE. Si, si! Cenemos juntos. Con eso brindaremos á la salud de estos buenos aldeanos... y haremos bailar un poco á las aldeanas.

DUQUE. (*Bajo al Príncipe.*) Príncipe!

PRINCIPE. (*A D. Tello.*) Qué tales son las de este pais?

DUQUE. Cómo! Semejante pregunta...

PRINCIPE. Es natural en un príncipe que desea instruirse.

TELLO. Todo lo que puedo decir á vuestra alteza es que esta noche hay una boda en la alqueria.

PRINCIPE. Una boda! Una boda de aldea! Vive Dios que será cosa de ver, y desde luego me parece...

DUQUE. Que don Tello ha hecho muy mal en alojarnos ahi.

TELLO. Es la mejor casa del pueblo...

DUQUE. Entonces... haber échado á los novios fuera.

TELLO. Señor... los novios han convenido en no pasar ahi la noche.

PRINCIPE. Lo siento.

TELLO. Y en cuanto salgan de la iglesia, el marido se llevará á su mujer.

PRINCIPE. Lo sien... (*El Duque lo mira con severidad.*) Digo, lo celebro.

DUQUE. Está bien. Su alteza podrá asi descansar cómodamente. Vos, os alojareis en la habitacion que esté inmediata á la suya...

TELLO. Tanto honor...

PRINCIPE. (Siempre el espionage!)

DUQUE. Y velareis como súbdito leal... (*Bajo á D. Tello.*) Para darme cuenta mañana de lo que pueda haber ocurrido. (*Alto á los caballeros.*) Acercaos.

TELLO. La órden, señores.

(*Los Caballeros se adelantan vivamente y se acercan al Duque, que estará á la izquierda del proscenio, y que rodean todos.—En este momento D. Alvaro en-*

vuelto en su capa sale por la derecha trayendo á Maria de la mano.)

ESCENA XIII.

DICHOS, D. ALVARO, MARIA.

MARIA. (*Como resistiendo.*) Porque apenas nos han casado salimos tan deprisa de la capilla? Por qué me separais de mis compañeras? Señor Ginés, hablad..... ó no paso de aqui! (*Ve á los caballeros: se adelanta á ellos, dejando á D. Alvaro.*) Oh! cuántos señores!

ALVARO. (*Ap.*) Cielos! El Príncipe!

(*Desaparece entrando por una ventana baja y soltando para ello la capa y el sombrero, que deja en la escena sobre un banco de piedra que hay á la puerta de la casa.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, *menos* D. ALVARO, ALDEANAS, *despues* GINES.

FINAL.—MUSICA.

(*El Duque se separa del grupo de Cabelleros y se acerca á hablar en voz baja al Principe que se ha quedado en el extremo izquierda del proscenio.*

CORO DE ALDEANOS. (*Viendo á Maria.*)
Hé aqui la linda novia.

PRINCIPE. (*Acudiendo vivamente.*)
La novia? Dónde está?

TELLO. (*Cogiendo de la mano á Maria y presentándola al Principe.*)
Miradla que hechicera...

MARIA. (*Saludando al Principe.*)
Señor...

PRINCIPE. Rara beldad!

DUQUE. (*Ap. á D. Tello.*)
(Ah torpe! Que asi al Príncipe
la vais á presentar!)

PRINCIPE (*Cogiendo cariñosamente la mano á Maria.*)

Quién eres, niña hermosa?
CORO DE HOMBRES. Hermosa es en verdad.

MARIA. (*Con los ojos bajos, ademan humilde y conmovida.*)
Yo soy Maria
la molinera,
que mis pesares
contar quisiera;
mas lo que el alma
sufriendo está,
ah! ah! (*Llorando.*)
ah! ah!
solo llorando
puedo expresar.

PRINCIPE. (*Con afecto.*) Tú á quien el cielo
favoreció
con tal belleza,
con tal candor,
cómo tan triste
llorando estás
cuando amor colma
tu dicha ya?

A LA VEZ.

CORO, TELLO *y* PRINCIPE.	MARIA.
Por qué tan triste, dí?	No hay dicha para mí:
por qué llorando estás?	dejadme, ay Dios! llorar
Qué puede, niña, dí,	mi alegre porvenir.
tu pecho atormentar?	mi dulce libertad.

PRINCIPE. Feliz el que tus penas
consiga disipar! (*Con pasion.*)
DUQUE. (*Impaciente y ap. á D. Tello.*)
Del Príncipe alejadla.
PRINCIPE. (*Admirando á Maria.*)
Qué talle!
TELLO. (*Mirándolo y ap.*) Malo va!
DUQUE. (*Impaciente é interponiéndose entre el Príncipe y Maria.*) Dó está vuestro marido? (*A Maria.*)

MARIA. (*Que ha creido que Ginés venia con ella, se vuelve como para presentarlo al Duque.*)
Aqui está... (*Vé que no está Ginés.*)
No!
No está! (*Mirando á todos lados.*)

ALDS. (*Buscándole.*)
Ginés! Ginés! Ginés!!...

GINES. (*A estas voces se asoma por una especie de tragaluz que hay sobre la puerta del edificio de la derecha.*)
Quién llama?

ALDS. (*Viéndole.*) Al punto ven.

GINES. Yo?

TELLO. Ven.

TELLO. Te lo manda su alteza. (*Señalando al Duque.*)

GINES. Oh qué honor para mí!
Allá voy de cabeza! (*Desaparece.*)

PRINCIPE. (*Ap. mirando á Maria.*)
(Pobre niña gentil!
No merece ese necio,
ser con ella feliz!

GINES. (*Saliendo á la escena.*)
Héme, señor, aqui.

TELLO. (*Presentándolo al Duque.*)
Este el marido es.

GINES. (*Sorprendido.*) Yo?

ALDEANOS *y* ALDEANAS. Él es! él es! él es!

GINES. (*Mas sorprendido.*) Eh?

DUQUE. (*A Maria.*) Es vuestro esposo? Hablad.

MARIA. (*Con pena.*) Si!

GINES. (*Con asombro y ap.*)
Qué escucho! Ella tambien! (*Ap.*)

MARIA. (*Al Duque.*) Ha poco nos casaron.

GINES. (*Ap.*) Confuso estoy par diez!
Qué fué del otro entonces?

TELLO. Conduce á tu mujer...

GINES. (*Con extrañeza.*)
Adónde?

TELLO. A tu molino.

GINES. (*Intentando resistir.*)
Mas cómo...

DUQUE. (*Imperiosamente.*) Obedeced.
GINES. (*Al Duque.*) Antes oidme.
TODOS. Obedeced!

GINES. (*Confuso y ap.*) Si otro con ella
por mí se casó,
cómo es que nadie
conoce el error?
Yo estoy absorto!
Yo sueño á fé,
yo pierdo el hilo
de este babel!

TELLO. (*A Ginés y Maria.*)
Partid al instante.
GINES. Pero yo...
DUQUE *y* TELLO. Chito pues!
ALDEANOS. (*Cogiendo del banco de piedra el sombrero de Ginés, que dejó allí D. Alvaro al huir, y presentándoselo.*)
Ahí va tu sombrero.
GINES. (*Reconociéndole admirado.*)
Mi sombrero!
TELLO. (*Que lo coge de manos de los Aldeanos y se lo da á Ginés.*) Tened.
ALDS. (*Presentándole y poniéndole la capa que dejó D. Alvaro, y que es la misma de Ginés.*)
Tu capa.
GINES. (*Admirado.*) Mi capa!
TELLO *y* ALDS. (*Presentándole á Maria.*)
Tu mujer.
GINES. (*Cuyo asombro crece.*) Mi mujer!!

PRINCIPE. (*Llevando aparte á D. Tello.*)
La senda del molino
quiero saber.
TELLO. (*Inquieto.*) Mas qué intentais?
PRINCIPE. (*A D. Tello ap.*) Silencio.
Ya os lo diré.

GINES. (*Ap. y adelantándose al proscenio.*)
Que yo resista ó no
me endosan la mujer,

veremos si el galan
la viene á recoger.
Mas lo mejor
fuera en verdad
guardar la niña
y el caudal.
(*A los Aldeanos.*) A mi molino
vamos ya,
que lo que fuere
tronará.

TODOS A UN TIEMPO.

PRINCIPE. Su gracia sin igual
mi pecho cautivó,
y viva enciende en mí
la llama del amor!
(*Mirando á Maria.*)
Qué linda es!
qué angelical!
Mi corazon
con ella va!
(*Al Duque.*) Entremos, pues,
entremos ya.
(*Mirando alejarse á Maria y desde el umbral.*)
Adios, adios,
niña sin par! (*Saludándola.*)

TELLO *y* DUQUE. La niña, voto á San,
su pecho cautivó;
mas yo sabré impedir
del Príncipe el amor.
(*Al Príncipe.*) Venid, venid
á descansar:
venid, señor,
que es tarde ya.
(*A Ginés y Maria.*) Partid, partid,
idos en paz.
(*Al Príncipe, llevándole hácia la puerta.*)
Dejadlos pues!
Entrad, entrad!

CORO. (*A Ginés.*) Feliz esposo tal
que merecer logró

de niña tan gentil
el tierno corazon.
A su molino
sin tardar!
Venid su union
á celebrar.

(*Talareando y siguiendo á Ginés cuando se vá, llevando del brazo á Maria.*)

Tararará!
Tararará!
A su molino
sin tardar!

MARIA. (*Al mismo tiempo y en armonia con todos los otros.*)

Por siempre te perdí,
encanto de mi amor;
la dicha que soñé
en llanto se trocó.
Mas nadie, no,
mi bien, podrá
tu imágen fiel
de mí arrancar!
Pensando en tí
morir sabrá
la que juró
serte leal.

(*Ginés repite su estrofa tambien al mismo tiempo. En las cuatro últimos versos Ginés, seguido de los Aldeanos y Aldeanas, se va por la derecha arriba con Maria del brazo. El Príncipe está mirándolos desde el umbral de la puerta de la alqueria. D. Tello y el Duque insisten por hacer entrar al Príncipe, y los caballeros y escuderos, etc., lo saludan respetuosamente, como dándole las buenas noches.—Cuadro. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de un molino. A la izquierda, en primer término, una puerta y otra en segundo. Una puerta grande al fondo.—A la derecha, en primer término, una puerta.—En segundo un balcon con vidrieras. En la escena y en el lado izquierdo, un pedestal cuadrado, sobre el que hay una rueda de molino, y de en medio de la cual sale una viga de tres varas y media, que tiene un palo, atravesado á distancia de media vara de su extremo. Este palo es de tres cuartas de largo. En la pared que dá frente al público hay á la derecha un sombrero, una ropilla, unos calzones y unas botas, colgado todo por su órden en un clavo.—A la izquierda hay un cuadro como de dos tercias de largo. La estampa de este cuadro es vieja.—Del techo pende un farol.—En medio de la escena hay una trampa que conduce á la parte baja del molino.—Hácia la derecha una mesa de pino y una silla.—Alrededor de la base que sostiene la rueda, varios sacos de trigo. Entre la primera puerta derecha y el balcon, una lamparilla sujeta á la pared.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

Al levantarse el telon, la escena está sola y alumbrada por la escasa luz de la lámpara. Se oye dentro y creciendo por gra-

dos el estribillo de las coplas de la introduccion en el acto primero. Concluido este, la puerta del fondo se abre. Un aldeano viene alumbrando con una linterna, y detras de él GINÉS, *trayendo del brazo á* MARIA, *y seguidos ambos de* ALDEANOS *y* ALDEANAS.

INTRODUCCION.—CANTO.

GINES. (*Saliendo y volviéndose á los Aldeanos, que salen tambien con él.*)
Basta ya de jolgorio
por vida mia.
Idos, que ya me cansa
tanta alegria.
Idos en paz,
que es tarde, y la novia
quiere descansar.
MARIA. (*Dejándose caer tristemente en una silla. Ap.*)
(Ay de mí!)
GINES. (*A los Aldeanos.*)
Idos en paz.
ALDS. Antes de irnos,
señor Ginés,
daros queremos
el parabien.
GINES. (*Impaciente.*) Otra vez?
ALDS. Dignaos oir.
GINES. Ya escucho pues.
ALDS. (*Unos á otros.*) Dilo tú. Dilo tú.
Dilo tú, tú, tú...
GINES. (*Haciéndoles callar.*) Jé!
Que lo diga cualquiera,
voto á Luzbel.
ALDEANAS. (*Adelantándose á Ginés y saludándole. Él contesta.*)
A los cuernos de la luna,
ALDEANOS. De la luna,
ALDEANAS. Hoy os lleve la fortuna,
ALDEANOS. La fortuna,
ALDEANAS. Y os conceda tanta prole
TODOS. Como peces tiene el mar.
GINES. (*Espantado.*) Agua va!
ALDEANOS. Asimismo quiera el cielo

que seais muy pronto abuelo,
y os veamos enterrar...

GINES. No tal!

TODOS. Con mas años que un palmar.
(*A Ginés confidencialmente.*)
Qué tal? Qué tal?

GINES. Muy mal, muy mal, muy mal!

ALDS. (*Presentando un ramo cada uno.*)
Como una fiel ofrenda
á vuestros amores,
aqui os presento ahora
mi ramo de flores.
Mirad, mirad
qué bellas son,
tomad el mio
(*Alargando cada cual su ramo.*)
que es el mejor.

GINES. (*Rechazándolos.*)
No quiero, no;
no quiero, no,
que me mareo
con el olor.

ALDS. (*Insistiendo mas y esforzando la voz.*)
Como una fiel ofrenda
á vuestros amores!

GINES. (*Al mismo tiempo.*) Dále!

ALDS. A presentaros vengo
mi ramo de flores!

GINES. (*Id.*) Que no!

ALDS. (*Empujándose unos á otros en confusa algarabia y rechazados á su vez por Ginés.*)

—

A UN TIEMPO.

ALDS.	GINES.
Tomad! tomad!	No mas, no mas,
tomad! tomad!	no mas, no mas,
el mio, el mio,	no quiero, no;
el mio es el mejor.	no quiero, no.
(*Dos veces.*)	(*Dos veces.*)

ALDS. Tomad!

GINES. Que no!

ALDS. Tomad!

GINES. Que no!

(*Tira á la cara de los Aldeanos los ramos que estos le ofrecen. Gran confusion. Los Aldeanos huyen yéndose la mayor parte por la puerta de entrada. En este tumulto, Maria, sobresaltada, se ha levantado y se ha ido por la primera puerta izquierda. Ginés baja al proscenio, y creyéndose solo exclama como fatigado de la refriega.*)

Oh! Oh!

(*En este momento y por detrás de un mueble aparecen dos Aldeanos y dos Aldeanas, que burlándose de Ginés le ofrecen como antes sus ramos.*)

LOS CUATRO ALDS. El mio, el mio es el mejor!

GINES. (*Viéndolos.*)

Ah, canalla! Voto á brios! (*Los persigue.*)

(*Salen otros cuatro ó seis por detras de otro mueble.*)

LOS SEGUNDOS. El mio, el mio es el mejor!

GINES. (*Volviéndose contra estos.*)

Ah, qué furor!

(*Los Aldeanos y Aldeanas invaden de nuevo la escena, y rodeando, burlándose á Ginés, cantan sin dejar de ser perseguidos por él.*)

ALDS. Mirad, mirad
qué bellos son!
El mio, el mio
es el mejor.

(*Ginés coge un palo. Los Aldeanos y Aldeanas huyen por la puerta de entrada dando voces. Ginés cierra. Cesa la música.*)

ESCENA II.

GINES, *gritando y mirando hácia la puerta, que se acaba de cerrar.*

Envidiosos! Canalla! (*Bajando al proscenio.*) Se me figura que le he roto á uno un tobillo!—Bah! Ya se lo curará el albéitar.—Eh? Dónde está la novia? Qué apostamos á que se escapó á favor de la refriega?—Mejor. Asi como asi... mi situacion iba á ser muy crítica...

Pero vamos á ver. (*Pensativo.*) Estaré yo casado segun aseguran... y... como si dijéramos... por arte de birlibirloque?.. La verdad es que todo lo que me pasa esta noche me aturde y me confunde de tal modo... Reflexionemos.—Puede suceder que un hombre sea marido... sin haberse casado?—No. Claro está.—Punto y aparte. Por qué aquel fantasma soltó el dinero... y no vino luego por la mujer?—Lo ignoro.—Punto y aparte.—Porque... ah, qué idea! Por qué, si el otro no se casó con ella, yo no he de quedarme con ella... y con el dinero que me dió el otro? Ajá! Esto es lo que mas me conviene.—Me caso con ella, dejo al otro burlado, ella que no conoce al otro y el otro que no volverá á verla á ella, y ella que... y el otro... que... que ella... que... que el otro... (*Estas frases las dice retrocediendo paso á paso y asustado, viendo venir hácia él y lentamente á don Alvaro, que sale embozado en su capa. Viene por la primera puerta derecha.*)

ESCENA III.

GINES, D. ALVARO.

ALVARO. Aqui está el otro.

GINES. Él es! (*D. Alvaro apaga la lamparilla.*) Buenas noches. (*Ap. y vivamente.*)

ALVARO. Yo soy en efecto, señor Ginés.

GINES. Si! Reconozco esa voz... que me parece la del mismo Lucifer!...

ALVARO. Quién sabe! (*Riendo.*)

GINES. (*Asustado.*) Cómo quién sabe...

ALVARO. Silencio!

GINES. (*Ap.*) Ay, Vírgen... de los Desamparados!

ALVARO. A qué has venido aqui?

GINES. He venido con... con mi mujer.

ALVARO. Eh? (*Con ira.*)

GINES. Digo, no. Con la vuestra.

ALVARO. Y sin duda... querias hacerme traicion!

GINES. (Olió el poste!) Cá! No señor, sino que... la pobre chica me rogó que la acompañara y... pues, mientras vos veníais ..

ALVARO. Bien está! Vete.

GINES. Que me vaya, señor? (*Ap.*) (Y si en efecto la otra se ha escabullido...)

ALVARO. En qué te detienes?

GINES. En nada. (Pero cómo he de irme si en el lugar me creen casado... De fijo me apedrean aquellas bárbaros! Si yo pudiera hacerle creer que me marcho... quedándome aqui, en lo oscurito...)

ALVARO. No le oigo! (*Escuchando.*) Te has ido?

GINES. Si. (Hum!) (*Tapándose la boca.*)

ALVARO. Cómo! Villano! Te burlas?

GINES. (A que va á darme un linternazo?)

ALVARO. Ven acá!

GINES. Si no veo gota.

ALVARO. Ven acá!

GINES. Pero dónde es acá?

ALVARO. (*Cogiéndole á tientas de la mano.*) Pudiera castigarte por tu desobediencia.

GINES. Es verdad!

ALVARO. Pero te perdono.

GINES. Muy bien hecho.

ALVARO. Toma. (*Alargándole un bolsillo.*)

GINES. (*Asustado y dando un salto de miedo.*) Ay! «Toma» y á oscuras! A que es un puntapié? Cielos! Qué es lo que se me enreda entre las manos?

ALVARO. Un bolsillo!

GINES. Otro! (*Lo coge.*)

ALVARO. Cincuenta ducados.

GINES. (Este hombre es un filon!)

ALVARO. Cincuenta ducados que te regalo.

GINES. Oh generoso sustituto... (*Pesando el bolsillo.*) Mi mujer hace bien en preferirle á mí. Es marido de mas peso...

ALVARO. Pero escucha lo que exijo.

GINES. Mandad! Ordenad... (Si serán falsos?)

ALVARO. Aléjate de este sitio, pero no por eso te vayas del molino, entiendes?

GINES. Si señor. Me bajaré á la cocina, por la trampa que hay en medio de este cuarto...

ALVARO. Eso es. Y si yo te llamase...

GINES. Vengo mas ligero que una saeta.

ALVARO. Perfectamente. Espera. Qué es eso?

GINES. Una puerta que se abre!... El ruido de pasos menuditos! Tate! Sin duda es mi mujer!

ALVARO. Cómo! (*Vivamente.*)
GINES. Digo, no. La vuestra.
ALVARO. Calla.

ESCENA III.

DICHOS, MARIA, *que sale lentamente y se detiene cerca de la puerta.*

MARIA. (*Ap.*) Estoy resuelta. Huiré de aqui! Pediré á mi tutor que me separe del señor Ginés... que me proteja para entrar en un convento...
ALVARO. Tose. (*Bajo á Ginés.*)
GINES. Ejem! (*Tosiendo.*)
MARIA. Cielos!
ALVARO. Vuelve á toser. (*Ap. á Ginés.*)
GINES. Me voy á quedar sin campanilla (*Ap. á don Alvaro.*)
ALVARO. Obedece. (*Ap. á Ginés.*)
GINES. Ejem! Ejem! (*Tosiendo.*)
MARIA. (*Ap.*) No hay duda. Es el señor Ginés... qué haré, Dios mio!
ALVARO. (*Le habla al oido á Ginés.*)
GINES. (*Bajo á don Alvaro.*) Allá voy. (*Alto á Maria.*) Sois vos, esposa?
MARIA. Por qué habeis apagado la luz?
ALVARO. Dile... (*Le habla bajo á Ginés.*)
GINES. Por... por economia.
MARIA. (*Ap.*) Es avaro tambien! Solo eso le faltaba! (¡Cómo alejar sus sospechas y poder escapar... *Alto.*) En dónde estais?
GINES. (*Ap. contento.*) Me llama! Querrá hacer las paces quizá!... (*Buscándola.*) Por aqui, tesoro mio!
ALVARO. (*Ap.*) Ah bribon!
GINES. (Que el otro no se hubiera roto una pierna antes de venir!) (*Extendiendo los brazos para buscar á Maria.*) Ah querida consor... (*D. Alvaro se interpone á tientas y da un golpe con la mano en la mano de Ginés.*) Canela!
ALVARO. (*Ap. á Ginés.*) Vete al punto, ó juro por mi nombre...
GINES. Obedezco! Obedezco! (*Ap.*) Cáspita! Este ve de noche... como los gatos! (*Se dirige hácia el centro de la escena.*)
MARIA. *Con recelo.*)(Creo que se acerca.)
GINES. (*Que ha abierto la trampa y baja por ella.*) Yo me eclipso. (*Se va.*)

ALVARO. (*Ap.*) Ya es fuerza descubrirme! (*En eoz baja.*) Maria!
MARIA. (*Retrocediendo.*) Idos! Yo no os amo! Yo no os amaré jamás.

MUSICA.

DUO.

ALVARO. (*Fingiendo la voz.*)
Jamás has dicho?
MARIA. (*Con entereza.*)
Sí, por mi fé!
ALVARO. (*Ap. y sonriendo.*)
Creyendo está
que soy Ginés!
(*A Maria.*) Tu amor es mio.
MARIA. No.
ALVARO. Yo lo sé!
MARIA. Nunca!
ALVARO. (*Sonriendo.*) Qué apuestas
á que lo es?
Qué apuestas, dí,
á que á mi voz
me rindes fiel
tu corazon?

MARIA. (*Ofendida.*)
Ah, qué insolente orgullo!
qué necia presuncion!
(*Con ira.*) Yo os aborrezco!
ALVARO. (*Contento.*) Bravo!
MARIA. (*Como antes.*)
De otro es mi fé!
ALVARO. (*Id.*) Mejor!
MARIA. (*Irritada.*) Se alegra!
ALVARO. Sí!
MARIA. Qué pérfido!
Ah! si pudiera yo
del hombre que idolatro
libre correr en pos!
ALVARO. (*En su voz natural y dulcemente.*)

Cerca está,
dulce bien, cerca está
el amor
que tú quieres buscar.

MARIA. (*Ap., conmovida y aplicando el oido.*)
Ah!

ALVARO. Cómo pues
desconoces asi
al que tanto
suspira por tí?

MARIA. (*Ap. y desde lejos.*)
Cerca está,
si, gran Dios! cerca está
el que amé
tan sincera y leal!
Cómo pues
á mi bien hallo aqui?
Ah, ilusion!
no me engañes asi.

LOS DOS. (*Buscándose en la oscuridad.*)

ALVARO.
Acude al eco
de mi pasion!
Por aqui, por aqui:
no temas no.

MARIA.
Su voz me llama!
no hay duda, no.
Dónde estás, dónde estás,
mi dulce amor?

(*Se encuentran y exclaman abrazándose.*)

LOS DOS.

ALVARO.
Maria!
Yo soy, no temas, no.

MARIA.
Es él!
Es él, no hay duda, no!

MARIA. Resuenen tus ecos
de nuevo á mi oido;
tu acento querido
yo vuelva á escuchar!
Mas no,
chito! chito!

que el hado fatal
me impide el amarte,
nos manda callar.

ALVARO. Resuenen tus ecos,
mi bien, en mi oido;
tu acento querido
yo vuelva á escuchar!
Mas no,
chito! chito!
que amor tan leal
del mundo ignorado
aun debe quedar. (*Cesa la música.*)

HABLADO.

MARIA. Vos! vos á mi lado!... Pero... Dios mio! Ya me olvidaba... (*Soltando la mano de D. Alvaro.*) Partid. Dejadme. Pertenezco á otro hombre! Partid!

ALVARO. Oh! Tranquilízate. El hombre á quien has dado tu mano aprueba nuestro amor...

MARIA. (*Con asombro.*) Qué estais diciendo?

ALVARO. Y te dice... Maria... mi linda esposa... Ya no nos separaremos jamás.

MARIA. Cómo! Yo me confundo..... Explicaos. En dónde está mi marido?

ALVARO. No lo sabes? No sientes cómo estrecha tu mano?

MARIA. Vos! Cielos!

ALVARO. Si, yo, que de acuerdo con Ginés y auxiliado por el padre Gregorio y el notario, me he casado contigo en la capilla á favor de la oscuridad...

MARIA. Ay! (*Llevándose la mano al corazon.*) Esto es un sueño. Mi corazon se oprime de placer! Vos mi mari..... Por eso apenas volviais la cara cuando estábamos delante del altar! Y yo que os maldecia hace poco! Yo que os he dicho tantas injurias... Pero... (*Con recelo.*) me estais engañando quizá?

ALVARO. No, Maria, no. En cuanto amanezca, el notario mismo te presentará nuestro contrato de boda... Entre tanto, y hasta que yo no te dé mi permiso..... es fuerza que guardes el secreto mas profundo; que nadie sepa nuestra union....

MARIA. Al contrario, yo quiero que todos sepan mi felicidad, que todos...

ALVARO. Guárdate bien. Estamos rodeados de peligros que ahora no puedo explicarte, pero que podrian traer consigo nuestra separacion eterna!

MARIA. Ah! No diré nada, no diré nada!

ALVARO. En cambio... escucha bien la señal con que nos habremos de reconocer el uno al otro... si esos peligros nos amenazasen de cerca.

MARIA. Dios mio, me asustais! Hablad. Qué señal será esa?

ALVARO. Dos palabras tan solo. «Amor y misterio.»

MARIA. (*Repitiendo.*) «Amor y misterio.»

ALVARO. Y ademas... un abrazo!

MARIA. (*Retirándose.*) Un... (*Turbada.*) Con que un...

ALVARO. Me comprendes?

MARIA. No sé...

ALVARO. Quieres que te lo explique mejor por si no te acuerdas? (*Sonriendo y cogiéndola una mano.*)

MARIA. (*Bajando los ojos.*) Tengo tan mala memoria...

ALVARO. (*Abrazándola.*) Y ahora?

MARIA. (*Alegre.*) Oh! ya no se me olvidará. (*Se desprende de los brazos de D. Alvaro.*) Pero... os enojareis si os hago una pregunta?

ALVARO. No por cierto. Dí.

MARIA. (*Dulcemente.*) Quién sois, esposo mio?

ALVARO. Tú misma lo dices. Soy tu esposo.

MARIA. Si, pero un esposo... que siempre veo á oscuras... ó por mejor decir que nunca veo... Oh! Esto no quiere decir que yo desconfie de vuestra fisonomia. Al contrario... teneis una voz tan dulce, tan... pero en fin, siempre he de amaros mas cómodamente cuando os haya visto. Por qué ocultais asi vuestro rostro?

ALVARO. Antes lo hice por prudencia, y ahora... Maria... ahora por temor de...

MARIA. De qué? De que no me guste?

ALVARO. Pues bien, si. Será tal vez una debilidad pueril... pero... tú me has amado sin conocerme, ¡sin verme una sola vez... y ahora tiemblo al pensar que á mi aspecto desaparezca ese cariño que debo á mi ausencia... y... tal vez á los sueños de tu imaginacion.

MARIA. No, no, porque lo que mas en vos me cautiva es ese noble carácter, ese corazon generoso...

ALVARO. Pues bien, conténtate por ahora...

MARIA. Eso me basta, si: no hay duda. Mas... por poco ambiciosa que una sea, nada mas natural que el desear conocer á su marido. Y yo, que he creido ver en sueños vuestra imágen...

ALVARO. Y si no fuese como la que tú has soñado?

MARIA. Qué sabeis vos? Eso me toca á mí decidirlo. Esperad. Allá dentro... cuando yo vine... quedaba lumbre en el fogon. Procuraré encender una luz... y volveré en seguida. (*Cariñosamente.*) No es verdad que me permitireis veros el rostro, marido mio? No me respondeis? Eso es que consentis. Voy corriendo. (*Se va, entrando velozmente por la primera puerta izquierda.*)

ALVARO. (*Solo.*) Ah, Maria! Cómo no amarte siendo tan buena, tan angelical! Qué dama de la córte podrá competir?... (*Se detiene y escucha.*) Eh? Qué oigo? Me pareció... si. Abren ese balcon. Quién puede penetrar aqui de tal modo? (*Lleva la mano á la espada y se pone á la izquierda á observar.*)

ESCENA IV.

D. ALVARO, EL PRINCIPE, D. TELLO.

PRINCIPE. (*Saltando del balcon á la escena.*) Ya hemos llegado.

ALVARO. (*Ap. y conmovido.*) La voz del Príncipe!

TELLO. (*Dentro aun del balcon.*) Se me ha enredado un pie entre las cuerdas.

ALVARO. (*Ap. y con la misma sorpresa.*) Don Tello!

TELLO. (*Dentro aun.*) Ah!

PRINCIPE. (*Volviéndose vivamente hácia el balcon y como hablando con D. Tello.*) Qué es eso?

TELLO. (*Dentro.*) Que se ha caido la escala.

PRINCIPE. (*Con impaciencia.*) Torpe!

TELLO. (*Asomando la cabeza á la escena.*) Qué dice vuestra alteza?

PRINCIPE. Que sin la escala no vamos á poder salir de aqui.

TELLO. Lo principal es haber entrado. Y ademas... (*Saliendo.*) mientras haya puertas por donde... (*Estornuda.*) Atch!

PRINCIPE. Silencio!

TELLO. Señor, si me he constipado.

PRINCIPE. Pues constipaos sin ruido.

TELLO. Hace un frio tan espantoso...

ALVARO. (*Ap.*) Qué intentarán?

PRINCIPE. Consiga yo ver á la linda novia...

ALVARO. (Cielos!)

TELLO. Señor... considere vuestra alteza...

PRINCIPE. Yo no considero mas sino que, ó mucho me engaño, ó esa jóven es desgraciada con su marido.

TELLO. No lo estrañaria. El tal Ginés es un imbécil.

PRINCIPE. Pues bien, yo tomaré á Maria bajo mi proteccion.

TELLO. Regla general, señor. No hay que mezclarse en las cuestiones de un matrimonio!

PRINCIPE. Hola! Sermon tenemos? Por fortuna os he obligado esta noche á ser mi cómplice...

TELLO. (Bien á mi pesar)

PRINCIPE. Y tendreis que secundar mis proyectos. De algun modo he de vengarme de vuestros antiguos espionajes, y... en tanto no os caseis y pueda yo atormentaros mas á mi gusto...

TELLO. (Ay! Dios me asista!)

PRINCIPE. (*Sonriendo y ap.*) Si no le infundo miedo es capaz de contar luego al duque mi tio...

TELLO. Uf! Qué aire tan glacial entra por ahí. (*Volviéndose hácia el balcon.*)

PRINCIPE. Don Tello, una idea!

TELLO. Cuál, señor?

PRINCIPE. Poneos al balcon de centinela.

TELLO. (*Aterrado.*) Señor... esa idea es diabólica! Considere vuestra alteza que cae cada copo de nieve...

PRINCIPE. Eh! Qué me importa?

TELLO. Me voy á quedar como un carámbano.

PRINCIPE. Obedeced.

TELLO. (*Ap.*) Y yo que contaba haber ido esta noche secretamente á visitar á mi esposa... (Uf! Qué frio!) que está á medio cuarto de legua de aqui... (*El sombrero de don Tello se echa á volar por el balcon.*) Misericordia! El viento se ha llevado mi sombrero!

PRINCIPE. Siento pasos!

TELLO. (*Ap.*) Ah! si no fuera el Príncipe... (*Llevándose con ira su mano á la espada.*)

PRINCIPE. Pronto, al balcon; y al menor asomo de peligro... avisadme sin demora.

TELLO. (*Entrando en el balcon.*) Eso será... si antes no me quedo helado... Ay, Virgen de la...

PRINCIPE. (*Cerrando el balcon vivamente y dejando fuera á don Tello.*) Chito!

ESCENA V.

D. ALVARO, EL PRINCIPE, D. TELLO *en el balcon. Despues* GINES.

PRINCIPE. (*Volviendo del balcon al proscenio.*) Qué oscuridad! Ahora que he cerrado el balcon... (*Tropieza con la puerta primera derecha.*) Una puerta... Veamos si siento por aqui algun ruido que me indique... (*Se queda entre la puerta, prestando el oido hácia dentro.*)

ALVARO. (*Dirigiéndose velozmente y á tientas á la trampa que hay en medio de la escena, la levanta y exclama en voz baja.*) Ginés! Ginés! Estás durmiendo quizá?

GINES. (*Asomando la cabeza por la trampa.*) No. Estoy contando el dinero.

ALVARO. Quieres ganarte ahora no ya cincuenta ducados si no ciento?

GINES. Qué oigo! Al instante.

ALVARO. Pues... sin detenerte... y á pesar de la noche que hace... corre á casa del señor Gil Perez, despierta al Duque, y dile que el Príncipe está aqui, en este molino, donde corre un grandísimo peligro.

GINES. Cómo! El Prínci...

ALVARO. Silencio!—A tí no te importa mas que cobrar los cien ducados que te daré á tu vuelta.

GINES. Ya estoy en marcha.

ALVARO. Sin contar lo que ademas te dé el Duque!

GINES. (*Desapareciendo por la trampa.*) Ya me marché. (*Cierra la trampa.*)

ALVARO. (*Solo.*) Ah! Solo este medio puede salvarnos á todos.

TEELLO. (*Dentro del balcon*) Señor... que me voy á quedar tieso!

ALVARO. (*Mirando hácia el balcon.*) Si entre tanto yo pudiera advertir á don Tello... (*Vá á dirigirse á tientas hácia el balcon.*)

PRINCIPE. Todo está en silencio. No sé como diablos...

ALVARO. (*Retrocediendo.*) Otra vez oigo su voz.

TELLO. (*Dentro del balcon.*) Asch!

PRINCIPE. (*Ap.*) Sí! Estornuda cuanto quieras!—Eh? Una luz!

ALVARO. (*Ocultándose.*) Maria!

TELLO. (*Dentro.*) Asch!

ESCENA VI.

D. ALVARO, *oculto hácia el fondo izquierda. El* PRINCIPE *embozado,* D. TELLO *en el balcon.* MARIA, *que sale por la primera puerta izquierda con una luz.*

PRINCIPE. Ese imbécil va á echarlo todo á perder! Es ella! Sí!— Cómo es que viene hácia aqui andando de puntillas y con ese aire misterioso... Por mi nombre! Mucha cautela... y observemos. (*Se oculta en otro lado del fondo.*)

MARIA. (*Ap. y en el umbral de la primera puerta izquierda.*) El fogon se habia ya apagado... No quedaba ni siquiera una chispa de lumbre donde encender... Casi me he roto los dedos con ese maldito pedernal. Está visto. Cuando una tiene mas prisa...

PRINCIPE. (*Ap.*) Veamos

MUSICA.

CUARTETO.

MARIA. (*Adelantándose al centro del proscenio y buscando á su marido. El Principe se va acercando por detras y de puntillas. D. Alvaro observa inquieto desde donde está oculto.*)
En donde estais,
esposo mio?

PRINCIPE. (*Ap. y acercándose.*)
(Hablarla quiero.)

MARIA. En dónde... Ah!
(*Da un grito al sentir que la cogen la mano. La luz se le cae y se apaga. Maria no ha visto al Principe, que no la suelta.*)
(*Calmándose y sonriendo.*)
Qué fiero susto
me habeis causado!
Sin luz de nuevo
volví á quedar.

PLINCIPE. (*Ap.*) (Qué quiere decir?)

MARIA. (*Al Príncipe.*)
Dejadme ir allá.
(*Señalando la primera puerta izquierda.*)
Dejadme que encienda
la luz...

PRINCIPE. (*Sin soltarla la mano.*) No. No tal.

CONCERTANTE.

(*Con dulzura.*) Las sombras,
Maria,
protegen
mejor,
los puros
dulcísimos
coloquios
de amor.

MARIA. (*Con sorpresa y retirando su mano.*)
Oh!
Confusa
he quedado!
no es esa
su voz!
La suya
mas dulce
há poco
sonó.

ALVARO. (*Desde el fondo y ap.*)
Los celos
devoran
mi fiel
corazon!
Me ciega
el enojo!
Conténgame
Dios!

TELLO. (*Abriendo el balcon y con un pié en la escena.*)
Brrrr!
ay qué frio!
Qué noche
gran Dios!
Brrrr!

Yo me hielo
en este
balcon!

(*Se viene andando á tientas hácia el centro de la escena.*)

PRINCIPE. (*A Maria.*) Por qué tiemblas?
(*Cogiéndole de la mano.*)
MARIA. No! No es él.
PRIN CIPE. (*Sonriendo.*) Soy yo mismo.
MARIA. No. (*D. Tello escucha sonriendo.*)
PRINCIPE. (*Sonriendo.*) Si á fé!
(*D. Alvaro muestra grande inquietud.*)
MARIA. Si sois mi esposo,
la seña dad
que convinimos
muy poco há.
PRINCIPE. (*Desconcertado.*) La seña dices?
(*Ap.*) (Diablo!)
MARIA. Si tal.
Dadla y os creo
sin vacilar
PRINCIPE. (*Ap.*) No es mal apuro
MARIA. Hablad! hablad!
TELLO. (*Ap.*) Curioso el lance
va siendo ya.
PRINCIPE. Antes, gentil Maria,
tus brazos...
MARIA. (*Deteniéndole.*) Alto ahi.
(*Sonriendo.*) Asi la seña acaba,
mas no comienza asi.
PRINCIPE. (*Ap. impaciente.*)
Seña maldita!
Cuál será en fin?
TELLO. (*Ap. riendo.*)
Cómo me gusta
verle sufrir.

A UN TIEMPO.

MARIA. (*Al Principe.*) PRINCIPE. (*Ap.*)
Decidla en fin. Cuál será en fin?

(Durante esto último D. Alvaro ha bajado de puntillas al proscenio y se ha colocado á la izquierda de Maria. Se acerca á ella y le dice en voz baja.)

ALVARO. (*A Maria.*) Amor y misterio!

MARIA. (*Contenta y al mismo tiempo.*) Ah!

ALVARO. Chiton! chiton!
Por tí, dueño mio,
vigilo yo.

(Maria se adelanta para buscarle, y este movimiento la separa de D. Alvaro, que queda á su derecha.)

MARIA. (*Ap.*) «Amor y misterio.»
No hay duda, no.
Es él. Reconozco
su dulce voz.

(El Príncipe se acerca por la izquierda de ella, y Maria cree es D. Alvaro.)

MARIA. (*Estrechando la mano al Príncipe.*)
Ven, pues, á mi lado,
mi bien! mi amor! (*El Príncipe la abraza.*)

(*Ap. y contenta.*)
Por fin de la seña
ya se acordó!

PRINCIPE. (*Ap. y retirándose hácia la derecha del proscenio, al sentir las pisadas de D. Tello.*)
Escucho pisadas!

MARIA. (*Extendiendo los brazos para detenerle, tropieza con do-Tello, que ha venido á tientas por el mismo sitio que ann tes vinieron D. Alvaro y el Príncipe.*)
Detente!

TELLO. (*Sintiéndose entre los brazos de Maria.*)
Oh! (*Alegre.*)

MARIA. (*Con cariño.*) Esposo!

TELLO. (*Ap.*) Pesquemos.

(El Príncipe y D. Alvaro cruzan el fondo á tientas. El Príncipe pasa á la derecha del proscenio.)

Algo cayó.

(Se separa riendo de Maria, yéndose hácia el fondo por el lado izquierdo.)

—

TODOS A LA VEZ.

TELLO. Qué bien

me abrazó!

MARIA. Detente,
mi amor!

ALVARO. Me ciega
el furor!

PRINCIPE. Me encanta
su error?

—

(Maria está en medio del proscenio. El Príncipe á la derecha, algo retirado y como escuchando. D. Alvaro ha vuelto del fondo, y por el lado izquierdo se acerca á Maria. Don Tello sigue á tientas por el fondo, muy contento.)

MARIA. *(Buscando entre las tinieblas.)*
Por qué asi te alejas?

ALVARO. *(Acercándose á ella y cogiéndola de nuevo la mano.)*
Maria! Mi amor! *(Le besa la mano.)*

PRINCIPE. *(Ap. y alarmado)*
TELLO. *(Id.)* } Eh! *(Los dos á un tiempo.)*

PRINCIPE. *(Ap.)* Un beso he sentido!

TELLO. *(Id.)* Un beso sonó!

PRINCIPE. *(Ap. é inquieto.)*
Aqui hay otro hombre!

TELLO. *(Aplicando el oido hácia el centro de la escena.)*
Percibo rumor!
(Sonriendo.) Pescar otro abrazo
quisiera por Dios!

(La trampa que hay en medio de la escena se ha levantado, saliendo por ella Ginés, que camina á oscuras. D. Tello tropieza con Ginés, á quien toma por Maria y abraza.)

TELLO. Monona!

(Ginés le sacude un bofeton: ambos se separan.)
San Telmo!

PRINCIPE. *(Ap.)* Qué escucho!

GINES. *(Que despues de una vuelta se ha encontrado de nuevo con D. Tello.)*
Señor...
El Duque... *(D. Tello le sacude otro bofeton á su vez.)*
Zambomba!

(Se lleva la mano á la mejilla.

TELLO y GINES. } *(Ap.)* Quién diablo aqui entró?

PRINCIPE. Alto ahi!
ALVARO. (*Ap. con ira y buscando á tientas á María.*)
Voto á brios!
GINES. (*Ap.*) No hay que hablar!
TELLO. (*Ap. y andando á tientas.*)
Al balcon!
PRINCIPE. Voto á!
Quién va allá!
Alto pues,
sin tardar!
Alto pues,
ó mi acero probará!
ALVARO. (*Ap.*) Yo no sé
lo que hacer,
vive Dios!
Pero ya
nadie, no,
su reposo turbará!
TELLO. (*Con la mano en la mejilla.*)
Qué furor! (*Ap.*)
GINES. (*Id.*) Qué dolor! (*Id.*)
TELLO. Voto á cien!... (*Id.*)
GINES. Voto á San! (*Id.*)
LOS DOS. Nunca ví
bofetada mas cabal!

—

TODOS A LA VEZ.

PRINCIPE. Voto á!
Quién va allá!
Alto pues,
sin tardar!
Alto pues,
ó mi acero probará!
MARIA. (*Buscando al Príncipe, á quien cree su esposo.*)
Ven aqui,
junto á mí.
Ah mi bien
Ven acá.
Nadie, no,
ya de tí me alejará.

ALVARO. (*Id.*) Yo no sé
lo que hacer,
vive Dios!
Pero ya
nadie, no,
su reposo turbará!

TELLO *y* GINES. (*Ap.*) Qué furor!
qué dolor,
voto á cien!..
Voto á San!
Nunca ví
bofetada mas cabal.

(*D. Tello se ha vuelto al balcon. Cesa la música.*)

HABLADO.

PRINCIPE. Vive Dios, que si no responden... (*Cogiendo la mano de Maria.*) No temas. Yo sabré castigar al osado... Quién va allá, repito? (*Volviendo la cabeza hácia la derecha al sentir las pisadas de Ginés, que se ha ido acercando.*)

GINES. Soy yo.

PRINCIPE. (*Ap. y soltando de pronto á Maria.*) Diablo! El marido!

MARIA. (*Ap.*) Ginés! (*D. Alvaro pasa en medio del Príncipe y de Maria; coge á esta de la mano y le dice en voz baja llevándosela hácia la primera puerta izquierda.*)

ALVARO. (*A Maria.*) Ven.

MARIA. (*Siguiéndole y ap.*) (Esta voz es diferente de la otra!)

ALVARO. (*Ap. á Maria haciéndola entrar en la habitacion segunda izquierda y quedándose él á la puerta.*) Apresúrate.

PRINCIPE. (*Ap.*) ¡Cómo salir de aquí!

GINES. (*A tientas y dirigiéndose al Príncipe.*) Sois vos el que me ha dado una bofetada?

PRINCIPE. Yo? No por cierto.

GINES. Ni habeis recibido ninguna?

PRINCIPE. Eh?

GINES. Pues entonces aqui hay un intruso... que viene á enamorar á mi mujer... digo, no: á la vuestra.

PRINCIPE. Cómo?

GINES. Toma! No hemos quedado en que vos sois el marido?

PRINCIPE. Qué diablos dice? (*Ap.*)

ALVARO. (*Ap.*) Hablador!

GINES. Voy á encender luz; y como atrape al... pero antes,

dadme los cien ducados.

PRINCIPE. Qué cien ducados?

GINES. Los que me ofrecisteis al enviarme á avisar al señor Duque...

PRINCIPE. (*Alarmado.*) Eh? Avisar...

HINES. Pues! Ya estoy de vuelta. Justamente me hallé de manos á boca con el oficial de guardia y... Prevenid, le dije á su alteza, que el príncipe se halla en este momento en mi molino, donde corre un grande peligro!

PRINCIPE. (*Ap.*) Cielos!

GINLS. (Y ahora caigo! Seria el Príncipe el que me sacudió...) (*Ap.*)

PRINCIPE. Qué has hecho, miserable? Quién te ha mandado?

GINES. Calle! Vos. Hace un cuarto de hora.

PRINCIPE. Yo? (*Ap.*) No hay duda. Aqui se esconde otro hombre, si. Mi sospecha era fundada. Y el Duque que va á venir... Oh!

GINES. (*Ap.*) No sé qué encuentro de extraño en su voz... Con que me dais los cien ducados?

PRINCIPE. Ciento? No. El doble.

GINES. El doble?

PRINCIPE. Si me proporcionas los medios de salir de aqui al instante, sin que nadie me vea.

GINES. Otro lio? Pues... y vuestra mujer, que os estará esperando...

PRINCIPE. No importa. Es preciso que yo me vaya al punto.

GINES. Al punto? (*Ap.*) Qué demonio! Este marido no sabe mas que irse cuando mas falta hace. Es singular... Juraria que su voz no es la misma y que... Oh! gane yo los doscientos ducados y... (*alto.*) Venid. La salida es fácil, y por lo demas como solo hay un sendero para volver al pueblo, no hay miedo de perderse.

PRINCIPE. Un sendero?

GINES. Si. Por el que ya vendrá al Duque, mercéd á mi aviso.

PRINCIPE. (*Ap.*) El Duque! (*Alto.*) Y no hay otro camino... otro medio de salir sin que me encuentre con su alteza?

GINES. Esperad. Voy á ver si Pedro el barquero está á la orilla del rio. De este modo podríais... aunque temo que sea demasiado temprano para hallar la barca.

PRINCIPE. Oh! Apresúrate!

GINES. En un vuelo. Esperadme aqui. (*Se va por la trampa.*)

ESCENA XII.

D. Alvaro, el Principe, D. Tello.

Peincipe. Partir sin poder averiguar quién es el hombre que aqui se oculta!... Sin saber quién me ha denunciado al Duque mi tio!

Tello. (*Saliendo del balcon.*) Señor! Señor!

Principe. (*Ap.*) D. Tello! Ah! Sí! Él debe haber sido!

Tello. Señor! Un gran peligro nos amenaza!

Principe. (*Ap.*) Tú me las pagarás.

Tello. Desde ese balcon he divisado luces, y la litera de su alteza. Si nos halla en este molino... A mí sobre todo, á quien me tiene encargado el vigilar vuestra conducta y darle parte...

Principe. (*Ap.*) Ah, traidor, hipócrita! Y Ginés que no vuelve.

Tello. Huyamos, señor, huyamos!

Principe. Qué hacer? Cómo salir de este molino condenado?

Alvaro. (*Que se acerca á tientas al Príncipe, le dice en voz baja.*) Fiándoos en mí.

Principe. Eh? Quién eres tú?

Alvaro. Qué importa, con tal de que logre salvaros? Venid.

Principe. (*Siguiéndole.*) Ah! Yo te prometo recompensar...

Alvaro. (*Conduciéndole de la mano.*) Nada quiero, señor! Mi mayor recompensa es el veros lejos de estos sitios. (*Se van.*)

Tello. (*Solo.*) Señor! Qué decide vuestra alteza? Apresuraos, por piedad, ó somos perdidos!

Gines. (*Saliendo por la trampa.*) No hay medio de que salgais sin ser visto. El Duque acaba de llegar!

Tello. Misericordia! En dónde me meto?

Gines. Nada mas fácil. En el cuarto de vuestra mujer.

Tello. (*Con terror.*) Eh? Cielos! De mi mujer? Mi mujer está en este molino?

Gines. Si señor, si.—Por este lado! (*Los dos se encuentran, se tropiezan y hablan á la vez.*)

Tallo. (*Ap.*) Qué significa esto! Mi mujer...

Gines. Apresuraos! (*Lo empuja hácia la primera habitacion izquierda.*)

Tello. (*Entrando.*) Mi mujer! (*Se va.*)

Gines. (*Estupefacto.*) Demonio! Esta voz no es la de antes...

ni la de antes es la otra!... Aqui hay esta noche diez ó doce maridos de mi mujer... No, pues ella verá cómo se las compone!—Calle! (*Viendo salir á Maria de la segunda puerta izquierda con una luz.*) Vos en ese cuarto, cuando vuestro marido está en ese otro?

MARIA. Mi marido decis?

GINES. Si. Ahi está. Acabo de verlo.

MARIA. Oh! silencio! silencio! Que nadie sepa... Le he jurado ocultar nuestra union... y...

GINES. El Duque!

ESCENA XIII.

MARIA, GINÉS, EL DUQUE, *caballeros, pajes con antorchas encendidas*, ALDEANOS *y* ALDEANAS.

DUQUE. (*A Ginés.*) Viven los cielos! En dónde está su alteza?

GINES. Su alteza?

DUQUE. Responded al punto. Acabo de recibir un aviso de que se halla aqui! De que hay un complot fraguado contra su persona!

GINES. (*Ap.*) Un complot?

MARIA. Señor... juro que no sabemos... Sin duda os han engañado! Su alteza no está en el molino.

DUQUE. (*A los caballeros.*) Registrad por todas partes, señores. (*Los caballeros entran en las habitaciones de la derecha.*) Pronto sabré la verdad, y ay de tí!... (*A Ginés.*)

GINES. De mí? (En qué embrollo me habrá metido el otro?)

UN CAB. No hay nadie en estas habitaciones. A no ser que en esa... (*Señala la primera izquierda.*)

MARIA. (*Ap.*) Cielos!

DUQUE. Entrad. (*A sus gentes, que se disponen á obedecerle.*)

MARIA. Señor... Esa habitacion es la mia.

DUQUE. No importa. (*A sus gentes.*) Obedeced.

MARIA. Ah! yo ruego á vuestra alteza...

DUQUE. (*Con extrañeza.*) Eh? Por qué razon? Eso me hace sospechar... (*Vá á dirigirse á la puerta.*)

MARIA. Ah, señor! Deteneos!

PRINCIPE. (*Apareciendo en el fondo.*) Qué es esto?

CANTO FINAL.—MUSICA.

TODOS. (*Sorprendidos al verle.*)
El Príncipe!
DUQUE. (*Ap. y mirándole.*) No en vano
le vine aqui á buscar.
GINES. (*Ap.*) Quién diablos le ha traido?
MARIA. (*Ap.*) Mi susto pasó ya.
(*El Príncipe ha ido bajando lentamente al proscenio.*)
CORO. (*Al Príncipe.*)
En pos de vuestra alteza
venimos acá.
PRINCIPE. (*Silenciosamente se acerca al Duque y le dice en voz baja, sin que nadie le oiga y fingiendo no saber nada.*)
Ha poco en mi lecho
tranquilo dormia;
estrépito y voces
sentí en la alqueria:
pregunto y mis pasos
dirigen aqui.
(*Sonriendo.*) Pardiez! Qué sucede?
Hablad, Duque, en fin.

—

DUQUE. (*Sorprendido y observándole con extrañeza.*)
Llegais ahora mismo?
PRINCIPE. (*Ap. el uno al otro.*)
Si tal.
DUQUE. (*Insistiendo.*) Ahora?
PRINCIPE. Si.
DUQUE. Qué enredo es aqueste?
PRINCIPE. Por qué lo decis?

—

DUQUE. (*Pensativo y ap.*)
Si alguno ha querido
burlarse de mí;
yo sabré
mi furor
hacerle sufrir.

—

TODOS, *y el Duque repitiendo.*

MARIA *y* GINES. (*Ap.*) El Duque se irrita!
Qué enredo hay aqui?
yo no sé
qué temor
empiezo á sentir.

PRINCIPE. (*Ap.*) Si en trance tan duro
no apelo á un ardid,
por mi fé
no sé yo
qué hubiera hecho aqui.

CORO GEN. (*Ap.*) El Duque se irrita!
Qué enredo hay aqui?
Vedle pues.
Su furor
se aumenta sin fin.

—

DUQUE. No entiendo por mi vida...
(*A un Caballero.*) Quién el aviso os dió
que aqui nos ha traido?

CABALLERO. Ginés.

GINES. (*Ap.*) } (*A un tiempo.*) } Uf!
DUQUE. (*A Ginés.*) } Tú?

PRINCIPE. (*Ap.*) Calle!

MARIA. (*A Ginés con sorpresa.*) Vos?

GINES. (*Al Duque.*) Yo mismo... por mandato...

DUQUE. Habla: de quién?

GINES. (*Turbado.*) De...

DUQUE. Pronto!

GINES. (*Con resolucion.*) Del marido
de mi mujer.

TODOS. (*Sorprendidos.*) Eh?

DUQUE. (*Iracundo.*) Al punto explícate! (*A Ginés.*)

MARIA. (*Pasando al lado del Duque*).
Piedad, señor!
Ginés conmigo
no se casó.

DUQUE. Pues quién?

MARIA. Lo ignoro.

DUQUE. (*Furioso.*) Ira de Dios!

Ahora se aumenta
la confusion!

MARIA. (*Al Duque.*) Mi esposo teme
que nuestra union
provoque un dia
vuestro furor!...

DUQUE. Dónde se oculta?

MARIA. (*De rodillas.*) Yo su perdon
Por él imploro!

DUQUE. (*Queriendo levantarla.*)
Alzad!

MARIA. (*De rodillas.*) Señor!

GINES. En ese cuarto
nuestro hombre entró.
(*Señalando al cuarto de antes.*)

DUQUE. (*A sus gentes.*) Abrid!

MARIA. (*Levantándose y queriendo impedirlo.*)
Teneos!

DUQUE. Sin dilacion!
(*Los escuderos empujan la puerta.*)

GINES. (*Ap.*) Asi la cara
le veré yo.

PRINCIPE. (*Ap.*) Quién es sabremos.

DUQUE. (*A los escuderos, señalando la puerta.*)
Abridla.
(*La puerta se abre de pronto por dentro y D. Tello aparece en el umbral, turbado y sin saber lo que pasa. Maria da un grito y se cubre el rostro.*)

TODOS. Oh!!!

MARIA. (*Con dolor y mirando aterrada á D. Tello.*)
Él mi esposo!!

TODOS. Don Tello!!

GINES. (*Ap.*) Qué feo!!

TELLO. (*Aturdido y mirándolos á todos sin comprender nada.*)
Qué les pasa?

MARIA. (*Cayendo desmayada en los brazos de Ginés.*)
Yo muero!

TODOS. Qué horror!

DUQUE. (*Adelantándose furioso hácia D. Tello.*)
Quedad con vuestra esposa!

(*Ginés pasa á Maria desmayada á los brazos de don Tello.*)

Yo os niego mi favor!
Castigue mi desprecio
tan desigual union!

TELLO. (*Aturdido y con Maria en sus brazos.*)
(*Ap.*) (Qué diablos aqui pasa?
No entiendo como hay Dios!
Mi esposa aquesta chica?)
(*Al Duque, que ordena por señas á sus gentes que le sigan.*)
Señor! Oid! Señor!
(*Todos alejándose de D. Tello con desprecio.— El Duque repite su estrofa.*)

TODOS. Su alteza justa siempre
os niega su favor!

TELLO. (*A la par.*) Señor!

TODOS. Castigue su desprecio
tan desigual union!

TELLO. (*A la par.*) Señor! Señor! Señor!
(*Todos se van. D. Tello desesperado, queda en medio de la escena con Maria, desmayada en sus brazos.— Cae el Telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la misma decoracion que en el acto segundo. Es de noche. La escena está alumbrada por el farol que hay pendiente del techo.

ESCENA PRIMERA.

Música piano en la orquesta. La puerta de la trampa se abre y salen por ella el Duque *y el* Capitan *de guardia que trae una linterna.*

Capitan. (*Despues de mirar á un lado y otro.*) No hay nadie, vuestra alteza puede pasar adelante sin ser visto.

Duque. Registrad bien. (*El Capitan se acerca á las puertas y las examina.*

Capitan. Estan cerradas.—Todos duermen sin duda.

Duque. El mozo del molino, sabrá guardarnos el secreto?

Capitan. Como que para ello le di cincuenta ducados.

Duque. Y... estais seguro de que su alteza debe volver á este sitio?

Capitan. Cuando anoche dejamos aqui á don Tello con su esposa el Príncipe no ocultó su proyecto de venir de nuevo. Todo el dia lo ha pasado en la aldea... pero sé que habia mandado disponer secretamente su caballo para las diez de esta noche.

Duque. Es decir, para dentro de una hora! Siempre el mismo

carácter! Siempre obligándome á espiar sus acciones! —Y... qué sabeis de don Tello?

CAPITAN. Nada, señor. Como vuestra alteza le ha señalado por cárcel este molino, Ginés, cumpliendo vuestras órdenes, cerró todas las puertas y no ha dejado entrar ni salir á persona alguna. (*Guitarra dentro.*)

DUQUE. Escucha! Si tal vez el Príncipe?...

CAPITAN. Aun no puede haber llegado. Será el desconocido, que segun el mozo del molino, está rondando todo el dia por estas inmediaciones.

DUQUE. Hola!

GINES. (*Dentro.*) Por vida del cencerreo!

CAPITAN. Ginés!

DUQUE. Quitémonos de aqui. Pronto! Y poneos en observacion para cuando el Príncipe llegue. (*Se van por la trampa.*) (*Sigue la guitarra dentro. Ginés se asoma en mangas de camisa á la puerta de la segunda habitacion izquierda, y esclama con mal humor, sin salir á la escena.*)

GINES. No hay quien rompa esa maldita guitarra? Chucho! Pss! Por dónde anda mi perro? (*Llamando.*) Holofernes! Pss! Pss! Sal y muerde á ese condenado cantor, que hace tres horas está echando coplas, sin dejarme dormir! Holofernes! (*Cesa la guitarra.*)

ESCENA II.

GINES *á su puerta.* D. TELLO *asomando sin salir á la escena, á la primera puerta derecha.*

TELLO. Quién llama?

GINES. Nadie. Yo hablaba con mi perro; pero dá lo mismo.

TELLO (*Furioso.*) Cómo que dá lo mismo?

GINES. No. Quiero decir que me alegro de hallaros despierto.

TELLO. Acaso puedo pegar los ojos? Encerrado en este molino por órden del Duque, obligado á permanecer aqui con la que se empeñan en que es mi esposa...

GINES. La pobre desde anoche no hace mas que evitar nuestra presencia y llorar amargamente de su... Habeis oido la guitarra?

TELLO. Qué guitarra?

GINES. La que está sonando hace rato al pie de ese balcon.

TELLO. Y quién la toca?

GINES. No sé; pero sospecho que es alguien.

TELLO. Mostrenco! (*Impaciente.*)

GINES. Eeeh?

TELLO. (*Entrando en su cuarto y cerrando vivamente.*) Que el diablo te lleve.

GINES. Idem! (*Hace lo mismo.*) (*La escena vuelve á quedar sola. La guitarra se oye de nuevo. D. Tello abre su puerta, y dice aplicando el oido.*)

TELLO. Pues es verdad! La guitarra suena al pie de ese balcon. Seria una seña... Tate! Quizás del verdadero marido de la chica! Oigamos. (*Al empezar el canto.*)

CANTO.

ALVARO. (*Dentro.*) No porque mi amor se esconda
tú lo vayas á olvidar,
cuanto mas lejos lo creas
mas de tí cercano está.
Ay! lleve á tu pecho
mi voz
alegre esperanza
de amor,
que pronto á tu lado
podré contemplar
tu frente serena,
tu dulce mirar!

HABLADO.

TELLO. (*Saliendo á la escena.*) No hay duda! Ay! si la casualidad me proporcionara el descubrir... pero cómo atraerle, cómo hacerle caer en el lazo? Ah, qué idea!

ESCENA III.

D. TELLO, *dirigiéndose hácia el balcon.* MARIA, *que sale por la puerta primera izquierda.*

MARIA. No, no me engaña mi deseo. Esa cancion, esa voz que oí...

TELLO. (*Volviéndose.*) Maria!

MARIA. (*Mirándole.*) Era la suya! Pero señor, cuántas voces tiene este hombre?

TELLO. (Pues. Lo que yo me presumí! Acude al reclamo del otro!)

MARIA. (*Mirando desde lejos á D. Tello, dice aparte.*) Mi marido ese estafermo! Ay! si yo enviudara...

TELLO. (*Asomando al balcon y aparte.*) No he visto á nadie!

MARIA. (*Ap. y como antes.*) Pero si! En llegando un viejo á acartonarse..... Y yo tan tonta que me enamoré á oscuras! Bien empleado me está.

TELLO. (*Ap. y separándose del balcon.*) Voy á saltar por las tapias del corral... á ver si doy con mi hombre. (*De pronto acercándose con paso veloz á Maria.*) Buenas noches, niña.

MARIA. (*Con viveza y retirándose.*) No os acerqueis á mí, que me dais miedo.

TELLO. (*Dando media vuelta y yéndose rápidamente por la primera puerta derecha.*) Pues ya me fuí. (*Váse.*)

ESCENA IV.

MARIA, *despues* GINES.

MARIA. (*Viéndole marchar.*) Mejor. Asi no volviera nunca. Pobres ilusiones mias! Y sin embargo..... aun me persiguen! Aun me fascina el recuerdo de aquellas dulces palabras... (*Ginés asoma á la puerta segunda izquierda y escucha.*) No, no. Ese viejo no tiene cara de haber fascinado á nadie nunca! Aqui hay un misterio sin duda! Mi marido es otro! otro! Pero quién?

GINES. (*Adelantándose á Maria.*) Ya está averiguado! (*Con solemnidad cómica.*)

MARIA. (*Volviéndose y con interés.*) Eh? Qué decis? Por qué

traeis esa cara?

GINES. (*Vivamente.*) No tengo otra.

MARIA. Hablad. Explicadme...

GINES. (*Con misterio.*) Si yo os dijese que vuestro amor es un sueño... qué responderiais?

MARIA. No lo sé! (*Vacilando*)

GINES. Ni yo. Por eso os lo pregunto.

MARIA. (*Con decision.*) Pues bien. Si en efecto existe ese hombre que me ama y que asi desaparece á nuestros ojos; si sus palabras no mienten; si su cariño es cierto...

GINES. Vos le amariais!

MARIA. Con todo mi corazon!

GINES. Y... si ese... no me atrevo á llamarle hombre. Si ese... ser se hallase á larga distancia de aqui...

MARIA. La ausencia estrechará mas nuestras almas, y un dia llegará en fin...

GINES. (*Empieza á hacer mil gestos y á mirar á todos lados con cierto terror.*)

MARIA. Dios mio? qué es eso? Qué teneis?

GINES. (*Cogiéndola de la mano y con misterio.*) Vos no sabeis en dónde estan las calderas de Pero Botero?

MARIA. (*Con extrañeza.*) Eh!

GINES. Pues alli está vuestro amante.

MARIA. En el infierno?

GINES. Justo. Esa es su vivienda.

MARIA. Vos disparatais, señor Ginés.

GINES. Si? Pues aun no os lo he dicho todo.—Quereis apostar algo á que despues de tanto embrollo salimos con que vuestro marido verdadero soy yo?

MARIA. Vos!

GINES. Yo mismo. Hace cinco minutos que he ido atando cabos... y reuniendo antecedentes...

MARIA. Vos mi marido! Pues casi casi prefiero al viejo.

GINES. Mil gracias.

MARIA. Pero no. Ni vos ni él sois el que anoche me hablaba en este sitio, entre la oscuridad...

GINES. Repito que mis sospechas...

MARIA. Pero cuáles son vuestras sospechas? Explicaos.

GINES. Anoche... temiendo perder vuestra dote, hube de invocar, en un acceso de avaricia, al mismo Lucifer.

MARIA. Jesus!

GINES. De pronto... sonó un trueno horrible. Se abrieron las

nubes... puff! como una granada... y entre la luz de los relámpagos y de los rayos... se me apareció...

MARIA. (*Con miedo.*) El diablo?

GINES. Tal creo. Lo cierto es que desde entonces me llueve el dinero por todas partes; que tan pronto me creo soltero como casado; que ya se os aparece un marido con voz de sochantre, ya otro con voz de clarinete, y en fin... el mismo Notario á quien esta tarde fuí á interrogar seriamente... me ha respondido con una sonrisita infernal... «Yo no sé decirte mas, amigo Ginés, sino que tú eres marido de Maria... ínterin el diablo no disponga otra cosa.»

MARIA. Cielos!

GINES. Pues! Nada mas claro. Como que yo traspasé mis derechos á Lucifer...

MARIA. Vos? Ah! Basta. Aqui hay un enredo infame...

GINES. (*Vivamente.*) No; lo que hay aqui es una ensalada de maridos que nadie comprende.

MARIA. Pero vamos á ver. Os unisteis vos conmigo en la capilla, si, ó no?

GINES. Pues ahi está el busilis. Que como el diablo anda de por medio no me atrevo á asegurar si fuí ó no fuí...

MARIA. Pero no os acordais? (*Con desesperacion.*)

GINES. Si... y no. Mas en la duda, os reclamo como esposa mia. Esta idea me halaga.

MARIA. Dios mio, qué situacion! Si realmente fuesen ciertas vuestras conjeturas... Si... Yo empiezo á tener miedo!

GINES. Pues yo lo tengo desde anoche.

MARIA. Pronto, vamos á casa de mi tutor, á casa del señor cura...

GINES. (*Medroso.*) Eh? Siento ruido!

MARIA. (*Mirando al balcon y asustándose.*) Ay! El balcon se abre solo!

GINES. (*Con miedo.*) Tendrá calor.

MARIA. Qué decis?

GINES. No lo sé. La... la... la lengua se me lia... Mirad. (*Señalando con terror á un embozado que aparece á la puerta del balcon. Es D. Alvaro.*)

MARIA. (*A Ginés.*) Mirad!

GINES. Él es! De fijo!

ALVARO. (*Ap.*) Ese don Tello ha estado á punto de descubrirme... Ah! (*Repara en Maria y Ginés y se queda parado*

en el mismo sitio.)

MARIA. No le veo el rostro! (*Ap. á Ginés.*)

GINES. Se lo habrá dejado en el infierno! (*Ap. á Maria.*)

MARIA. (*Reparando en la puerta del fondo.*) Ay! aquella puerta se abre tambien!

GINES. (*Mirando.*) Eh! Otro diablo?

MARIA. (*Con terror.*) Otro! (*Sale otro embozado al umbral. Es D. Tello.*)

GINES. Ú otro marido. No hay falencia! (*Ap. á Maria.*)

TELLO. (*Ap. mirando á D. Alvaro.*) Cáspita! Creí que el viento me llevaba. No lo dije? Saltó por el balcon huyendo de mí! Pero de esta no se me escapa.

ALVARO. (*Ap.*) Don Tello!

MARIA. (*Mirando á la trampa.*) Señor Ginés, qué es lo que asoma por ahí?

GINES. (*Mirando.*) San Antonio! Otro mas! Esto es un aquelarre! (*El Príncipe embozado hasta los ojos sube por la trampa á la escena, y se detiene viendo los otros dos embozados.*)

PRINCIPE. Dos embozados! Maria! (*Ap.*) Serenidad.

TELLO. Somos tres?

ALVARO. Quién es ese hombre?

MARIA. Ay, sostenedme que me voy á caer!

GINES. Y á mí quién me sostiene?

PRINCIPE. (Apuremos esta aventura.)

ALVARO. (No hay que vacilar.)

TELLO. (Animo pues.)

MARIA. (*A Ginés.*) Aquel os llama! (*D. Tello saca la mano por debajo del embozo y hace señas á Ginés para que se acerque. Viendo á D. Alvaro, que hace lo mismo que D. Tello.*) Y aquel. (*Viendo al Príncipe, que hace lo mismo que D. Alvaro.*) Y aquel!

GINES. Pues me llaman todos. (*D. Alvaro, D. Tello y el Príncipe se van acercando lentamente.*)

MARIA. Ay, que se acercan!

GINES. No temais. Distingo botas y sombreros con plumas.

MARIA. Y qué?

GINES. Que si son diablos, lo disimulan mucho. Esperad. (*Se separa de Maria y se dirige hácia los otros, que le rodean y le dicen en voz baja y á un tiempo.*)

PRINCIPE.
ALVARO } (*Bajo á Ginés.*) Aleja á mi mujer!
TELLO.

GINES. (*Asombrado exclama.*) Eh? Los tres son sus maridos!
MARIA. (*Echando á correr aterrada.*) Virgen santa! Los tres!! (*Entra corriendo en la primera habitacion izquierda y cierra por dentro.*)
GINES. (*Ap.*) No, pues á esto si que ya no le veo compostura!
ALVARO. (*Defendiendo del Príncipe y D. Tello la puerta por donde se ha ido Maria.*) Atrás!
PRINCIPE. TELLO. } Paso!
GINES. Anda! Ahora se engrescan ellos!
ALVARO. (*Sacando su espada sin desembozarse.*) Atrás, viven los cielos!
TELLO. *y* PRINCIPE. } (*Sacando las suyas.*) Lo veremos!
GINES. (*Huyendo y metiéndose en su cuarto.*) Misericorda! Ya se armó!
ALVARO. (*Cruzando su espada con D. Tello.*) Defendeos!
TELLO. (*Riñendo.*) De eso trato. (*Ap.*) Pero este maldito me va á ensartar.
PRINCIPE. (*A D. Tello.*) Dejadme á mí solo.
ALVARO. Reñid entrambos, vive el cielo!
TELLO. No: uno sobra. (*Separándose.*) Y ese soy yo.
DUQUE. (*Dentro.*) Venid, Capitan. Corramos!
TELLO. El Duque!
PRINCIPE. (*Descubriéndose.*) Mi tio!
ALVARO. (*Id.*) El Príncipe!
PRINCIPE. Cómo! Vos aqui?
TELLO. Ibamos á matarnos sin conocernos!
PRINCIPE. Disimulad, señores, y secundadme en todo! (*Se quita la capa y se sienta.*)
TELLO. (Seria don Alvaro el que cantaba...)
PRINCIPE. (*Ap.*) Cómo es que don Alvaro está en el molino?
ALVARO. El Duque!
PRINCIPE. Arrodillaos!
ALVARO. Pero señor...
PRINCIPE. Pronto!

ESCENA V.

DICHOS, *el* DUQUE *y el* CAPITAN.

PRINCIPE. (*Con tono de autoridad.*) Pues me habeis escrito pi-

diendo os concediera una audiencia sin que nadie lo supiese... Hablad.—Ya veis como he venido accediendo á vuestra súplica.

DUQUE. (*Ap.*) Eh?

ALVARO. (*Ap.*) Eh?

TELLO. (*Ap.*) Eh?

PRINCIPE. Hablad, don Alvaro!... Por qué habeis dejado la residencia que os teniamos señalada...

DUQUE. (Se estarán burlando de mí?)

ALVARO. Señor. Siéndome doloroso el no asistir á vuestras bodas... me dirigia solo á Pamplona, confiando en que me volveriais allí vuestro favor. La tempestad me obligó esta noche á refugiarme en el molino, y sabiendo que vuestra alteza se hallaba en la aldea inmediata...

TELLO. (Se me figura que miente!)

PRINCIPE. (Si hará como que engaña á mi tio y me estará engañando á mí?)

ALVARO. Pero os juro que no conozco siquiera á la joven en cuya defensa...

PRINCIPE. Ejem! (*Tose vivamente.*)

TELLO. Ejem! (*Id.*)

DUQUE. Oh! (*Ap.*)

PRINCIPE. Levantad. Hablais mas de lo que conviene á mi rea servicio.

ALVARO. (Porque asi conviene al mio.)

PRINCIPE. Cualquiera que os oyera...

DUQUE. (*Presentándose.*) Creeria... (*Mirando al Príncipe.*) lo que yo.

PRINCIPE. (*Fingiendo sorprcsa.*) Qué! Su alteza estaba ahi?

DUQUE. Príncipe... Lo primero es que me digais por qué he sentido en este sitio el choque de las espadas.

PRINCIPE. De... Si. En efecto! Yo he sentido tambien... verdad?

TELLO. Justo... Tambien yo he sentido...

ALVARO. Y yo!

DUQUE. (*Mirándolos y queriendo leer en la fisonomia de los tres.*) Es... muy extraño el hallaros reunidos aqui.

PRINCIPE. (*Ap. á D. Alvaro.*) Tiene razon, y vos me explicareis...

ALVARO (*Ap.*) No haré tal.

TELLO. (*Al Duque.*) Vuestra alteza no ignora que si yo estoy en este molino es orque me han calumniado creyéndome marido...

DUQUE. Silencio! Cuidad de vuestra mujer... (*Con intencion.*) que bien lo necesitais.

TELLO. (*Ap.*) Nada! no hay medio de convencerlo...

DUQUE. En cuanto á vos, don Alvaro, os niego mi permiso para ir á Pamplona, pues no habeis sabido guardar el destierro que se os tenia impuesto... Yo haré del incorregible oficial de mis guardias... un abad ó un prior de un convento.

ALVARO. Señor! Qué decis?

DUQUE. Vuestro padre quiso con razon destinaros en un tiempo á la iglesia! En ella tendrán límite vuestros extravios.

ALVARO. (Perdido soy!)

PRINCIPE. Señor...

DUQUE. Capitan, id á la aldea por una escolta para que acompañe en seguida á D. Alvaro á su residencia. (*Mirando al Príncipe y ap. El Capitan se vá.*) Ah! Yo haré que escarmiente en cabeza ajena. (*Trueno, relámpago.*)

ALVARO. Pero, señor Duque, con la noche que hace... cuando el huracan es tan violento... la tempestad se aproxima...

GINES. (*Dentro.*) Dios mio! Qué tormenta! (*Saliendo.*) Sin duda es el diablo, que viene por su mujer!

DUQUE. Eh?

GINES. El Duque y otros señores... (Qué fué de los tres fantasmas?)

DUQUE. Adónde vas?

GINES. No lo sé!

DUQUE. Cómo estás despierto á estas horas?

GINES. Porque no tengo sueño. Y ademas... como dentro de poco han de venir los mozos del molino á hacer la hornada...

DUQUE. A quién buscas?

GINES. Al diablo, señor. Uf! Alli está. Ese debe ser.

DUQUE. D. Tello?

TELLO. Eh? yo?

GINES. Él, si. Él es sin duda quien quiso comprarme mi novia y que... Pero ya lo he pensado mejor, y desde qué me sospecho que sois Satanás... me arrepiento de lo dicho... y no suelto á Maria.

DUQUE. Qué estás hablando ahi? Mírale. Es don Tello, el ma-

yordomo del Príncipe. ¿No le ves la cara?

GINES. Señor, si eso es cara que venga Dios y lo diga.

TELLO. Insolente! Si no estuviésemos delante de su alteza...

GINES. Por lo mismo quiero decir lo que siento, quiero contar...

DUQUE. Si, si. Habla.

GINES. Figúrese vuestra alteza que anoche me dió mil ducados porque le cediera mi puesto en la boda...

TELLO, DUQUE *y* PRINCIPE. Quién?

GINES. Lo ignoro. Las sombras cubrian al fantasma, y solo podria reconocerlo por la voz.

ALVARO. (Chiton, ó me pierdo!)

GINES. Lo extraño es que mas tarde y en este sitio, al saber que vuestra alteza venia, me mandó sacarle del molino... pero ya con voz diferente.

PRINCIPE. (*Ap.*) Callemos, no me descubra!

GINES. Pues asómbrese vuestra alteza: no habian pasado cinco minutos cuando el mismo quidam, que antes tenia la voz almibarada, se puso á gritar con voz gorda y terrible: «Mi mujer! En dónde está mi mujer?»

TELLO. (*Ap.*) Uf! Era yo!

GINES. Dígame su alteza: no hay motivo para volverse loco?

MUSICA.—CANTO.

DUQUE. Extraño aqueste lance
va siendo, vive Dios.

GINES. Las voces en mi oido
aun tengo, gran señor;
y conocerlas
pudiera yo
si aqui de nuevo...

ALVARO. (*Ap.*) Chiton.

PRINCIPE. (*Id.*) Chiton.

DUQUE. (*Al Príncipe.*) Decid qué pensais
de tal narracion:
hablad, hablad, Príncipe!

PRINCIPE. (*Haciendo señas y sin atreverse á hablar.*)
Oooooooooooom.

DUQUE. Don Alvaro al menos

dará su opinion...

ALVARO. (*Como el Príncipe.*) Eeeeeeeem.

GINES. (*Ap.*) Qué tienen los dos?

DUQUE. Don Tello...

PRINCIPE. (*Ap. á D. Tello.*) Silencio.

TELLO. Huum!

DUQUE. Vive Dios!

GINES. (A fé que se anima
la conversacion.)

DUQUE. Dí tú... (*A Ginés.*)

ALVARO. (*A Ginés ap.*) Calla ó mueres.

DUQUE. Dí.

GINES. Ooooooooh!
(*Lo mismo que los otros.*)

DUQUE. Al punto! hablad todos.

TODOS. (*Señas á compás.*) Ooooooooo.
(*De la medida del verso y acabadas en pronunciar una* o.)

DUQUE. Oh! (*Con ira.*)

———

Tan baja astucia
no ha de valer.

TODOS. Silencio pues!
Silencio pues!

———

ALVARO. (*Ap. y muy bajo.*) Chito, chito,
no hay que hablar;
yo el silencio
he de guardar:
ni un respiro,
ni un suspiro
de mi labio
escapará.
No. Chss!
Chito, chito, no hay que hablar!

———

TODOS A LA VEZ. (*Muypiano y ap.*)

GINES. Chito, chito, no hay que hablar,
ó muy caro me saldrá:

ni un respiro,
ni un suspiro
de mi labio
escapará.
No. Chss!
Ay, qué miedo tengo ya.

DUQUE. Chito, pues, y no hay que hablar,
que asi todo se sabrá:
ni un respiro,
ni un suspiro
de mi astucia
escapará.
No. Chss!
Chito, pues, y no hay que hablar.

ALVARO. (*Como dijo antes.*)
PRINCIPE. (*Como D. Alvaro.*)
TELLO. (*Id.*)
(*Cesa la música.*)

HABLADO.

DUQUE. Ah! no me iré de aqui sin averiguarlo todo, y el que haya intentado hacernos juguete de tan miserable intriga...
DENTRO VOCES. Señor Ginés, abrid!
DUQUE. Quién os llama á estas horas?
GINES. Serán los mozos del molino, que vienen á la tarea ordinaria.
DUQUE. Teneis donde podamos permanecer hasta que pase la tempestad?
PRINCIPE. (Oh! Este es un pretexto.)
GINES. Al fin de ese corredor hay un cuarto... donde su alteza estará como la propia rosa. Voy á guiar...
DUQUE. No. Avisadme solo cuando vuelva el capitan de guardias para conducir á don Alvaro.
ALVARO. (No hay remedio.)
GINES. Está bien, señor. (*Váse.*)
DUQUE. (*Mirando á D. Tello.*) Vos... seguidme. Príncipe...
PRINCIPE. Si, os acompaño. (*El Príncipe sigue al Duque y D. Tello, que entran por la primera puerta derecha.*)

ALVARO. (*Solo.*) Qué hacer? Despues de lo ocurrido... nada seria peor que confesar la verdad! Huir... es imposible... ni cómo hacerlo dejando aqui á María!...

ESCENA VI.

DICHO, EL PRINCIPE, *saliendo apresurado.*

PRINCIPE. (*Saliendo velozmente, y en voz baja.*) Estais solo? (*Mira á la puerta por dónde ha salido.*)

ALVARO. Si.

PRINCIPE. Esperad. (*Sigue mirando.*) Ya entraron en el cuarto.

ALVARO. Qué teneis, Príncipe?

PRINCIPE. Tengo que mi tio es mi sombra, mi pesadilla; tengo que... Pero ántes de todo entendámonos. Os hallais en este molino por pura casualidad?

ALVARO. Os lo aseguro.

PRINCIPE. Pues bien. Quereis volver á mi gracia? Quereis que mi influencia os libre de ser destinado al claustro?

ALVARO. Ah, señor! tal generosidad...

PRINCIPE. Tiene sus condiciones.

ALVARO. Cómo?

PRINCIPE. La jóven que habita en este molino es víctima de un enredo que nadie sabe explicar. Yo... á pesar de los que se titulan sus maridos... á pesar del Duque mismo, quiero ser su protector, su...

ALVARO. Si, si: comprendo. Proseguid.

PRINCIPE. He concebido un proyecto.

ALVARO. Cuál?

PRINCIPE. El de llevar á esa jóven á la córte.

ALVARO. (Cielos!)

PRINCIPE. Qué?

ALVARO. Nada. Que me parece muy bien.

PRINCIPE. No es cierto que la idea es oportuna?

ALVARO. Mucho. Pero qué medios... El molinero está muy alerta. Sus criados tambien. Abajo hay algunos escuderos del Duque y...

PRINCIPE. Y yo tengo un proyecto que no dará tiempo á nadie para ocuparse de esa jóven.

ALVARO. Cómo?

PRINCIPE. Escuchad. Si en efecto don Tello es marido de María...

ALVARO. Oh! no. Yo sé...

PRINCIPE. Eh? Tú sabes...

ALVARO. Es decir...

PRINCIPE. Sospechas como yo que Ginés es el verdadero marido Tanto mejor. Ese imbécil ha llegado á persuadirse que el diablo anda en el enredo, y hé aqui lo que va á favorecer mi intento. La noche es tempestuosa! El huracan violento y la tormenta está encima! Yo voy á servirme de esta circunstancia, y haré que los mozos del molino, merced á mi oro, aprovechen el momento en que la tempestad arrecie, y moviendo un estrepitoso desórden... con los medios de que puedan disponer llenen de terror á Ginés y este crea que en efecto el diablo...

ALVARO. Pero...

PRINCIPE. Esa será la señal. Vos entonces os valeis de la confusion. Sacais á la jóven del molino mientras yo impido que el Duque os sorprenda, y cuando el Capitan vuelva con la escolta á buscaros...

ALVARO. (Ah!) Comprendo!

PRINCIPE. Pues... aprovechad bien la ocasion.

ALVARO. (De eso trato.)

PRINCIPE. Esperad. Ahi viene Maria. De vuestra cuenta corre el conseguir que os siga. (*Maria sale, ve al Príncipe y se detiene, diciendo aparte.*)

MARIA. (Su alteza!)

PRINCIPE. (*Bajo á D. Alvaro.*) No veis qué hermosa? No reparais en ese talle, en esa gracia, en esos ojos...

ALVARO. (*Ap. al Príncipe y vivamente.*) Ya! Ya reparo! (*Para si.*) Vive el cielo!

ESCENA VII.

DICHOS, MARIA.

MARIA. Perdonad. Venia en busca del señor Ginés... y... como no le veo aqui... (*Va á irse.*)

PRINCIPE. (*Dirigiéndose á ella, que queda en medio.*) Bien. No os vayais por eso. (*Con suma dulzura.*)

MARIA. (*Al escuchar la voz del Príncipe.*) Ah! (*Fija en él los ojos sorprendida y dice aparte.*) Esa voz... (*Se queda mirándole.*)

PRINCIPE. (*A Maria y como antes.*) Estais entre personas que se in-

teresan mucho en vuestra suerte.

ALVARO. (*Por el otro lado, á Maria.*) Con efecto!

MARIA. (*Al escuchar la voz de D. Alvaro vuelve vivamente la cabeza y lo mira con asombro. Ap.*) Dios mio! Es su acento!

PRINCIPE. Qué teneis?

MARIA. (*Volviendo rápidamente la cabeza al lado donde el Príncipe está y mirándole de igual modo.*) Ah!

ALVARO. Estais conmovida!

MARIA. (*El mismo juego, del lado de D. Alvaro (Ap.*) Ay virgen santísima! qué es lo que me pasa?

PRINCIPE. Tranquilizaos. Ambos procuraremos poner remedio á todo.

MARIA. Eh? Ambos?

PRINCIPE. Este caballero... es un amigo mio, un... otro yo. Tiene un corazon excelente, un carácter generoso; seguid sus consejos.... fiaos de él..... (Ya os he recomendado. Ahora concluid vos la obra.) Fiaos de él.

ALVARO. (*Ap.*) Ay! si supiera...

MARIA. No comprendo...

TELLO. Señor... El Duque desea ver á vuestra alteza!

PRINCIPE. (Esto es insoportable.) Voy al punto. (Continuad vos, eh? Y daos prisa, mucha prisa.) (*Se va.*)

TELLO. Qué le dirá? Oh! mucho me engaño si no es don Alvaro quien... No le perdamos de vista. (*Se pone á talarear. Maria no quita los ojos de D. Alvoro ni él de ella.*)

ALVARO. (*Ap.*) No se vá! (*Mirando á D. Tello.*) Creo que lo hace apropósito. (*A Maria.*) Estais segura de que don Tello es vuestro esposo?

MARIA. (*Cada vez mas admirada al oir la voz de D. Alvaro.*) Ay señor!...

ALVARO. Qué?

MARIA. Esa voz es la vuestra?

TELLO. (*Ap.*) Oh! Ya tengo un dato.

ALVARO. (*Sonriendo.*) Por qué no ha de ser la mia?

MARIA. Por...

ALVARO. Don Tello, se me figura que su alteza llama.

TELLO. No señor, no llama.

ALVARO. (Por vida de...)

MARIA. No extrañeis mis preguntas, caballero. Mas... hay un hombre que... que me ama, que debe acudir en mi auxilio y...

ALVARO. Y no viene? Y vos creeis por eso que su amor no es

verdadero, inmenso, inextinguible!

TELLO. (Qué fuego! Ya tengo otro dato!)

MARIA. Dios mio! Esas palabras... (*Ap.*)

ALVARO. Vos no creeis que...

MARIA. Cómo no he de creerle si mi corazon le adora!

ALVARO. D. Tello, su alteza vuelve á llamar.

TELLO. No señor, no llama!

MARIA. Por Dios... respondedme... Estais bien seguro de no ser...

ALVARO. No os comprendo...

MARIA. Es verdad. Para hacerme comprender yo deberia deciros una palabra... no, no, dos palabras que anoche oí pronunciar y que acaso pudierais explicarme.

ALVARO. Yo? Decidlas. (*Con indiferencia afectada.*)

MARIA. «Amor y misterio.» (*En voz baja á D. Alvaro. Lo mira. D. Alvaro vacila; mira á su vez á D. Tello y se contiene.*)

TELLO. (Se hablan al oido?)

MARIA. (*Mirando á D. Alvaro y aparte.*) No se conmueve. Continua indiferente.

ALVARO. Y... qué mas?...

MARIA. Qué mas? (*Ap.*) Oh! no, lo demas no se lo quiero decir. Si no fuera él...

ALVARO. Cómo intentar la fuga con ese hombre aquí!

TELLO. (El caso es que no se descubrirá estando yo delante.)

GINES. (*Dentro por la trampa.*) Vamos, vamos; no hay que perder el tiempo.

ALVARO. (*Ap.*) Un obstáculo mas!

TELLO. (*Ap.*) Finjamos que me voy...

MARIA. Oh! qué idea me ocurre para averiguar si es él!

ESCENA VIII.

DICHOS, GINES, *mozos y mozas de molino.*

TELLO. Corro al lado de sus altezas...

ALVARO. (*Ap.*) Si, á buena hora.

TELLO. (*Ap.*) Ah! No le perderé de vista.

GINES. (*Ya en la escena á los mozos y mozas, que suben por la trampa.*) Dejad bien cernida esa harina y retiraos. Hoy no se trabaja. Mi cabeza no está para ocuparse mas que de cosas muy graves...

MARIA. (*Mira de lejos á D. Alvaro y dice aparte.*) Probemos.—

Cómo, señor Ginés... aun corre peligro nuestro matrimonio?

ALVARO. (Qué dice?)

GINES. (*Agradablemente sorprendido.*) Eh? Nuestro... Vos creeis que se le puede llamar asi?

MARIA. Por qué no? Mientras mas lo reflexiono... me vá halagando mas la idea de ser vuestra esposa! (*Mirando al soslayo á D. Alvaro.*)

GINES. Cielos! Es posible? Vos me prefeririais á todos esos fantasmas...

MARIA. (*Bajando los ojos y mirando al soslayo á D. Alvaro.*) De manera es... que... (Está inquieto.) Si yo os dijera..... (Me mira!...) Si yo os dijera que os amaba!

GINES. Qué escucho!

ALVARO. Gran Dios! (*Dando un paso hácia ella.*)

MARIA. (*Ap., muy contenta y mirando al soslayo á D. Alvaro.*) Ya le dan celos! Ya le dan celos!

GINES. Hablais de veras? Entonces no hay mas que decir! No hay mas que declarárselo todo al cura. No hay mas que abrazarnos.

ALVARO. (*Furioso.*) Oh!

MARIA. (*Alegre.*) Él es!

GINES. Quién! El cura? Dónde está?

MARIA. No, no: digo que él es á quien debemos...

GINES. No ois esto, caballero? No se os hace la boca agua solo de escuchar...

MARIA. Si, pero vos no me habeis dicho aun si me amais.

GINES. Yo? Qué pruebas quereis? Pedid una, pedid dos, pedid... cuatrocientas cincuenta y tres!

MARIA. Pues... escuchadme.

ALVARO. (Oh!) (*Ap. con impaciencia.*)

MUSICA.—CANTO.

(*Estan en escena D. Alvaro hácia el fondo derecha del público. Ginés en el proscenio izquierda. Maria á un lado.*)

MARIA. (*Fingiendo hablar con Ginés, que la escucha embozado. D. Alvaro mientras esto vá bajando al proscenio hasta ponerse enfrente de Maria.*)

Si me quieres
tan de veras

como yo te quiero á tí,
que tus ojos á los mios
se lo digan, ay! asi.
(*Derramando con malicia sus ojos hácia D. Alvaro.*)
No dudes, no;
dímelo, dí,
dueño del alma,
dímelo asi.
Asi.
(*Mirándolo con ternura. Ginés cree que es por él y la mira con ojos amartelados.*)

ALVARO. (*En voz baja.*) Si.

MARIA. (*Con júbilo.*)
Ah, mi bien, tú eres;
no me mires mas,
(*Ginés se vuelve para no mirarla.*)
que como la lumbre
quema tu mirar.

A UN TIEMPO.

ALVARO. (*Ap.*)
Idolo del alma!
Niña celestial,
A tu amor unido
pronto me verás.

GINES. (*Ap.*)
Rayos son mis ojos
que la abrasan ya.
Siendo yo tan guapo,
es muy natural.

MARIA. En la ausencia te lloraba,
y en mi triste soledad
los suspiros de mi pecho
te lloraban sin cesar! (*Ginés se enternece.*)
(*Mirando á D. Alvaro.*)
No, vida mia,
ya no te irás,
(*Extendiendo la mano izquierda hácia D. Alvaro, sin que lo note Ginés.*)
no, que mi mano
te espera ya.
(*Ginés al oirla quiere besarla la mano derecha.*)

ALVARO. (*Bajo.*) Oh! (*La besa la mano.*)

MARIA. (*Sacudiendo un manoton á Ginés y retirando su mano de la de D. Alvaro.*)

Pobrecito ciego,
perdonad por Dios,
(*A Ginés, sonriendo y con malicia.*)
pues esta limosna
no era para vos.

LOS TRES.

ALVARO. (*Ap.*) Idolo del alma,
prenda de mi amor,
mientras mas me quieres
mas te adoro yo.
MARIA. A quererte á tí
no me ganas, no,
que si me amas tú
te idolatro yo.
GINES. (*Ap*) Ya me dá su mano!
Qué placer, gran Dios!
Fáltame advertirla
que la dé mejor!
(*Sacudiendo la mano como si le doliera*)

HABLADO.

GINES. Pronto! Vamos á ver al señor cura. Esperad. No será malo que me provea de una buena estaca por si en el camino se aparece alguno de los once mil maridos. Soy con vos al instante. (*Váse.*)
ALVARO. Maria...
MARIA. (*Volviéndose con desden.*) Eh?—Es á mí, caballero?
ALVARO. Qué! no me has reconocido?
MARIA. Yo? No por cierto. (Anda! Ahora me toca á mí hacerle rabiar.)
ALVARO. Qué! Así pagas mi...
GINES. (*Dentro.*) Ya estoy armado. (*D. Alvaro se esconde.*)
MARIA. (Ay Dios! Me volví á quedar sin él.)
GINES. (*Sale.*) Venid! Apresuraos! (*Ruido de viento, relámpagos.*)
MARIA. Es que... no ois que huracan tan violento?
GINES. Mejor. Con eso nos empujará y llegaremos mas pronto! (*El Príncipe asoma por la trampa y hace señas á don Alvaro.*)

PRINCIPE. La tempestad nos faverece. (*Voy á dar la señal á los mozos.*)

MARIA. (Cómo evitar...) Ay, señor Ginés.

GINES. Qué teneis?

MARIA. No sé... pero siento asi... como una mano que me coge.

GINES. Eh?

MARIA. Que me tira del vestido...

GINES. Caramba!... Una mano? Por dónde?

MARIA. Por aqui. (*Ginés corre á la izquierda*) Y por aqui. (*Ginés corre á la derecha.*)

GINES. Yo no la veo.

MARIA. Ni yo (*De pronto,*) Pero voy creyendo lo que deciais. El diablo anda sin duda entre nosotros!

GINES. Caracoles!

MARIA. Ay, que hombre tan feo!

GINES. Eh?

MARIA. Vedle.

GINES. (Si seré yo?)

MARIA. Ya se acerca!

GINES. San Bráulio!

MARIA. Ya extiende las manos! Ya me abraza!

GINES. Fuera bribon! Fuera Lucifer! (*Dando palos de ciego.*)

MARIA. Ay lo que me dice...

GINES. Calla la boca. Satanás!

MARIA. No ois? Dice amor...

ALVARO. (*Desde el cuarto.*) Y misterio!

MARIA. Oh! (*Truenos, relámpagos, escena fantástica. Música en el foso. Huracan.*)

GINES. Ay! El molino se hunde! Dios mio! Qué horrible tempestad!

ALVARO. (*Llevándose á Maria.*) Ven, huyamos!

GINES. Qué es lo que suena ahi abajo! Creo que se abren las entrañas del infierno! (*Solo.*) Ay! Todo se menea! Uf! que fantasma! Santo Dios! La puerta me hace gestos! Cielos! Hasta los sacos andan solos! Favor! Socorro! Misericordia!

ESCENA ULTIMA.

DICHO, DUQUE, D. TELLO, *el* PRINCIPE, *despues* D. ALVARO *y* MARIA.

DUQUE. El huracan se ha desencadenado!...

GINES. Ay! Un demonio negro!

TELLO. (*Saliendo.*) Señor! Señor!

PRINCIPE. (*Detrás de él.*) Callad os digo!

GINES. Eh? Estoy entre cristianos?

TELLO. Señor, don Alvaro ha sido preso por vuestros escuderos, y merced á mi vigilancia, en el instante en que se escapaba del molino con la jóven que vuestra alteza cree mi esposa.

DUQUE. Qué decis?

PRINCIPE. (Maldito seas!)

TELLO. Aqui hay una intriga que es fuerza descubrir. La tempestad ha sido el pretexto, y los mozos del molino cómplices de... Hé ahí al culpable. (*D. Alvaro y Maria aparecen, seguidos de algunos guardias.*)

DUQUE. Cómo! D. Alvaro! Qué significa?...

GINES. Eso digo yo.

DUQUE. Silencio!

GINES. (*Ap.*) Pues ya no lo digo!

ALVARO. Señor... Una vez que me obligais á confesar la verdad...

PRINCIPE. (*Ap.*) Me va á descubrir!

ALVARO. Esta jóven...

DUQUE. No está casada con don Tello?

MARIA. No, señor.

DUQUE. Ni con Ginés?

MARIA. Tampoco.

ALVARO. Esta jóven... está casada conmigo!

GINES. Con él!

PRINCIPE. (Oh generoso amigo! Por no descubrirme se sacrifica...)

DUQUE. Es posible? Vos...

PRINCIPE. Don Alvaro... Yo os perdono. Yo interpongo mi influjo...

DUQUE. Casado con una aldeana!

PRINCIPE. (Oh! Llevar á ese punto el fingimiento...)

MARIA. Si no es fingimiento, señor.

PRINCIPE. Eh?

MARIA. Don Alvaro es mi esposo desde anoche.

ALVARO. Ah!

PRINCIPE. Desde anoche!

GINES. Luego fuisteis vos el que se me apareció?...

DUQUE. Qué teneis, Príncipe?

PRINCIPE. Nada, nada!

ALVARO. Sin duda el placer que deja en vuestro corazon un perdon generoso.

PRINCIPE. Ah! (*Dándole la mano.*) Me habeis vencido segunda vez!

GINES. Y yo con quién me caso ahora?

MARIA. No sé; pero oid un consejo.

FINAL.—MUSICA.

MARIA. No sin luz te cases,
mi pobre Ginés.

GINES. No, no, no,
no, no, no,
no me casaré.

MARIA. Antes con cuidado
mira á tu mujer.

GINES. Mientras mas la mire
menos la he de ver.

(*Cae el telon.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas pretas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40 cuarto segundo de la izquierda.